

Comentarios al libro
La mirada interna
en
El Mensaje de Silo¹

Mónica Brocco
Centro de Estudios del Parque de Studio y Reflexión Attigliano
9 marzo 2014

¹ El Mensaje dado por Silo en julio de 2002 consta de tres partes: el Libro; la Experiencia y el Camino. El Libro es conocido desde hace tiempo como “La Mirada Interna”. La Experiencia está planteada a través de ocho ceremonias. El Camino es un conjunto de reflexiones y sugerencias. *El Mensaje de Silo* circula impreso y a través de las redes informáticas.

Mario L. Rodríguez Cobos, Silo. *El Mensaje de Silo*, Segunda recopilación, 2007. Editorial Edaf, Madrid, abril 2008.
[\[www.silo.net\]](http://www.silo.net)

A Salva, que me llevó al mito.

Tantas son las formas de lo divino,
y muchas cosas realizan los dioses contra toda esperanza.
Las que deseamos no se cumplen
y a lo imprevisto el dios encuentra una solución.
Eurípides, *Las bacantes*

Muchas cosas Zeus del Olimpo gobierna;
lo que cumplen los dioses prever no se puede.
Lo esperado no dejan que llegue a su fin,
Pero logran que se haga real lo imposible.
Eurípides, *Medea*

Y que Silo solía parafrasear así:
“De los caminos cerrados, un dios siempre encuentra la salida”

INTRODUCCIÓN

A fines de diciembre de 2012, en el parque de Estudio y Reflexión de Attigliano, Italia, participé al retiro sobre la Fuerza cuyo texto se encuentra en el Manual de Temas Formativos y Prácticas para Mensajeros ². Durante el encuentro, además de trabajar sistemáticamente con la Fuerza en un contexto adecuado, se estudian distintos pasajes de El Mensaje de Silo, en particular de *La mirada interna*, un libro que conozco y leo desde hace más de 30 años. Es el escrito más importante de Silo; él mismo ha declarado que, junto con su primer mensaje público *La curación del sufrimiento*, contiene toda su doctrina y que todo lo que ha escrito a posteriori puede ser considerado un conjunto de notas ampliatorias.

Había ido a ese encuentro con el propósito de generar buenas condiciones internas para el año nuevo y para acercarme a este escrito como si fuera la primera vez. Durante el intercambio de ideas y experiencias con los demás participantes, surgieron nuevos puntos de vista a partir de cuales me aboqué a la lectura del libro en modo distinto de cómo lo había hecho hasta entonces, leyendo un capítulo por aquí, otro por allí, o todo de corrido, pero nunca como el Maestro había indicado explícitamente: meditando sobre cada punto “cuidadosamente” y “en humilde búsqueda”.

Así lo hice esta vez y fue una maravillosa sorpresa.

Reproduzco aquí, párrafo por párrafo, las comprensiones, las perplejidades, las conclusiones que surgieron al tratar de responder cada vez a la pregunta *¿Qué me está proponiendo el Maestro que haga?*

Obviamente estos comentarios son el fruto de una interpretación personal y por lo tanto no pretenden tener ninguna validez de verdad. Reflejan simplemente lo que me ha parecido comprender durante este primer acercamiento más atento, humilde y reflexivo.

He incluido también comentarios y escritos de Silo que me fueron de gran ayuda para aclarar algunos puntos del texto que me resultaban un poco oscuros, o que, en mi opinión, complementan el sentido del capítulo.

Y a medida que avanzaba en el estudio y reflexionaba sobre lo que se dice en estas páginas, me pareció descubrir una fundamental clave de lectura de la enseñanza de Silo, un concepto recurrente, que impregna todo el escrito: **el proceso, el camino, el futuro.**

No hay metas finales que alcanzar, ni significados últimos que comprender. Se puede ir siempre más allá, se puede siempre profundizar. No hay límites.

La clave es la dirección.

Pero como este es un libro vivo, que entrega sus significados lentamente, sorprendiendo al lector cada vez que ambos se encuentran, sé que me esperan aún tantos momentos de sublimes comprensiones.

NOTA

Estos comentarios nacen como un ejercicio de reflexión personal, pero al querer compartirlos he sentido la necesidad de considerar el aspecto formal. Y teniendo en cuenta asimismo que llegarán a amigos que no están familiarizados con el significado que aquí se da a ciertos términos, me pareció oportuno incluir algunas definiciones.

Por lo tanto, para agilizar la lectura on-line, he utilizado caracteres y colores diferentes. El texto original queda en negro. Mis consideraciones son en azul, en un tipo de carácter distinto y más pequeño. Los comentarios y escritos de Silo extraídos de otros documentos van en cursivo azul. Las notas al pie de página son en verde.

Las notas al pie de página y los textos entre corchetes son todos míos.

Agradezco a Ago, Irene, Isabel, Manù, Pietro y Sandro por la atenta lectura del manuscrito original en italiano y por las preciosas sugerencias.

² Karen Rohn y Marcos Pampillón, *Manual de Temas Formativos y Prácticas para Mensajeros*, Edición interna, Madrid, julio 2014 [<http://silosmessage.net/materials/?lang=es>]

LA MIRADA INTERNA

Me pareció necesario citar aquí los comentarios que el autor mismo ha hecho sobre el título de la obra.

“... ¿Por qué el Libro lleva por título “La Mirada Interna”? ¿Es que acaso el órgano de la visión no está colocado para atisbar el mundo exterior, como si fuera una ventana o dos, si fuera el caso; no está colocado para abrirse cada día al despertar de la conciencia? El fondo del ojo recibe los impactos del mundo exterior. Pero a veces, cuando cierro los párpados, recuerdo al mundo externo, o lo imagino, o lo ensueño, o lo sueño. A este mundo lo veo con un ojo interior que también mira en una pantalla, pero que no es la correspondiente al mundo externo.

Mencionar una “mirada interna” es implicar a alguien que mira y a un algo que es mirado. Sobre esto trata el Libro y su título pone de relieve una imprevista advertencia de confrontación con lo ingenuamente admitido. El título del Libro resume estas ideas: “hay otras cosas que se ven con otros ojos y hay un observador que puede emplazarse de un modo diferente al habitual”. Debemos, ahora, hacer una pequeña distinción.

Cuando digo que “veo algo”, anuncio que estoy en actitud pasiva respecto de un fenómeno que impresiona mis ojos. Cuando, en cambio, digo que “miro algo”, anuncio que oriento mis ojos en una determinada dirección. Casi en el mismo sentido, puedo hablar de “ver interiormente”, de asistir a visiones internas como las del divagar, o las del soñar, distinguiéndolo del “mirar interno” como dirección activa de mi conciencia. De ese modo, puedo hasta recordar mis sueños, o mi vida pasada, o mis fantasías y mirarlas activamente, iluminarlas en su aparente absurdidad, buscando dotarlas de sentido. La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aun a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese “sí mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “sí mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “sí mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pero cuando alguien pretende apresar a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.

La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida. Sobre esto trata el Libro en su núcleo más profundo. ...”

**Silo. Comentarios a El Mensaje de Silo.
Centro de Estudios del Parque de Studio y Reflexión Punta de Vacas
Punta de Vacas, 03 / 03 / 2009³**

³ Silo. *Comentarios a El Mensaje de Silo*. Edición interna, Madrid, julio 2014
[<http://www.silo.net/es/message/commentaries>]

I. La meditación

La condición

Meditar, investigar, estudiar, reflexionar

1. Aquí se cuenta cómo al sin-sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud. Puedes transformar tu vida, puedes dar sentido y plenitud a tu vida. (¿Me está diciendo que mi vida es incompleta y que no tiene dirección?)
2. Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu. Aquí no se glorifica el sufrimiento. Aquí no se opone el cuerpo al espíritu, aquí no se opone la humanidad a la naturaleza. Ama a tu cuerpo, la naturaleza, la humanidad y el espíritu.
3. Aquí se reniega de los sacrificios, del sentimiento de culpa y de las amenazas de ultratumba. Puedes rebelarte a la idea tener que sacrificarte, a deber sentirte culpable, a creer en las amenazas ultraterrenas.
4. Aquí no se opone lo terreno a lo eterno. No pongas lo terreno a lo eterno. Terreno y eterno están profundamente ligados. (¿Será que conforman una única estructura?).
5. Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda.
El interés de este escrito es describir un camino, un proceso que lleva a la revelación interior de una gran verdad. Si éste es también tu interés, medita en humilde⁴ y atenta búsqueda. Comienza por el principio, desde abajo, es decir deja de lado los pre-juicios y las su-posiciones. Non creas, no des por sentado, que ya sabes lo que se explica aquí.

Después de anunciar el interés del escrito, es decir, mostrar un camino para descubrir el sentido de la vida, el autor implícitamente hace referencia a distintas posiciones y vías tomadas por otras tradiciones frente a la misma cuestión, poniéndolas en discusión: la aceptación y valorización del sufrimiento y de los sacrificios, los conceptos de pecado y culpa, el chantaje, la amenaza de horrores infernales, la degradación de la vida sobre esta tierra, la denigración del ser humano, la negación y el desprecio del cuerpo o la represión de algunas de sus funciones, la oposición radical entre verdadero y falso, bien y mal, terreno y eterno, etc.

⁴ **humilde**: del latín: [humi] en tierra, derivante de [humus] tierra. En sánscrito [bhumi] significa tierra, y la criatura de la tierra es [bhuman], de allí [humano]. Contrario: soberbio: [super bios] crecer sobre; suponer: colocar encima.

II. Disposición para comprender

La condición

La disposición interna para comprender

1. Sé cómo te sientes porque a tu estado puedo experimentarlo pero tú no sabes cómo se experimenta lo que digo. Por consiguiente, si te hablo con desinterés de aquello que hace feliz y libre al ser humano, vale la pena que intentes comprender.

El autor habla con la autoridad que le otorga la experiencia. Haz un esfuerzo por comprender lo que se dice aquí. Que tú lo hagas o no para el autor es indiferente, en cambio para ti vale la pena.

2. No pienses que vas a comprender discutiendo conmigo. Si crees que contrariando esto tu entendimiento se aclara puedes hacerlo pero no es ése el camino que corresponde en este caso.

Tu pensamiento no se aclarará polemizando.

3. Si me preguntas cuál es la actitud que conviene, te diré que es la de meditar en profundidad y sin apuro lo que te explico aquí.

4. Si replicas que tienes cosas más urgentes en qué ocuparte, concetto responderé que siendo tu deseo dormir o morir, no haré nada para oponerme.

No dedicar tiempo a meditar en profundidad lo que se explica aquí equivale a dormir o morir. (¡Qué noción tan audaz!)

5. No argumentes tampoco que te desagrada mi modo de presentar las cosas porque eso no dices de la cáscara cuando te agrada el fruto.

No te detengas a considerar el aspecto formal de este escrito. Lo importante es el contenido.

6. Expongo del modo que me parece conveniente, no del que fuera deseable para quienes aspiran a cosas alejadas de la verdad interior.

Aquí se está hablando para quien aspira a la verdad interior, no para quien se encuentra en este momento buscando otras cosas en la vida.

¿Y quién aspira a la verdad interior?

III. El sin-sentido

La relatividad⁵ de la vida

En muchos días descubrí esta gran paradoja: aquellos que llevaron el fracaso en su corazón pudieron alumbrar el último triunfo, aquellos que se sintieron triunfadores quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada. En muchos días llegué yo a la luz desde las oscuridades más oscuras guiado no por enseñanza sino por meditación.

Todo lo que se emprende en esta vida está destinado a fracasar (“termina con la muerte”). Quien reconoce esta tremenda verdad reconoce los propios fracasos, se puede reconciliar con ellos y queda libre para continuar su camino. Creer en los triunfos temporáneos significa detenerse y vivir en una situación de poca claridad, de poca sinceridad interna. La meditación nos permite llegar a la luz, nos permite ver más claramente, y es necesario dedicarle tiempo.

El autor afirma además que no se llega a comprensiones profundas sólo escuchando o leyendo lo que dicen los maestros, sino a través de la meditación y la experiencia.

El autor comienza a relatar los descubrimientos y las conclusiones de su larga y atenta meditación que describirá en diez “días”.

Así me dije el primer día:

1. No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.

No se parte de creencias o teorías; **se parte de la existencia** –condición básica, irreducible. Se parte de la experiencia viva de una conciencia que, al considerar la propia existencia, se encuentra de inmediato frente al **único hecho certero del propio futuro** y del futuro de todo ser viviente: **moriremos**.

He comenzado a morir a partir del preciso momento en que nací. Y todo lo que emprendo en esta vida está destinado a terminar/fracasar/morir, empezando por mi cuerpo. La muerte impone un límite a mi futuro, a mi dirección, a los distintos significados que trato de dar a mi vida.⁶

2. Toda justificación de las acciones, sean éstas despreciables o excelentes, es siempre un nuevo sueño que deja el vacío por delante.

En este modo de existencia, las acciones –sin importar si son despreciables o excelentes– no encuentran justificación en sí porque no son el resultado de una elección libre y conciente; son el resultado de condicionamientos, son actos mecánicamente compensatorios, son como sueños.

No trates de justificar tus acciones; no son el resultado de una elección conciente. Cuando las emprendiste, tu nivel de conciencia era similar al sueño.

3. Dios es algo no seguro.

En el nivel de conciencia ordinario, no hay experiencia de lo divino. Se tienen creencias, no certezas, respecto de lo divino.

4. La fe es algo tan variable como la razón y el sueño.

Hoy crees una cosa, mañana crees otra. ¡No puedes dar crédito a tus creencias!
Tus creencias, tus razonamientos y tus sueños cambian con el tiempo.

5. “Lo que uno debe hacer” puede discutirse totalmente y nada viene definitivamente en apoyo de las explicaciones.

También lo que se debe hacer, la moral, la justicia, cambian con el tiempo. No hay moral ni justicia donde no hay libertad de elección.

⁵ *relativo*: que está en relación con otra cosa; que está sometido a límites o condiciones.

⁶ El término *sentido* denota tanto el concepto de significado como el de dirección.

6. “La responsabilidad” del que se compromete con algo no es mayor que la responsabilidad de aquel que no se compromete.

No hay responsabilidad donde no hay libertad de elección.

7. Me muevo según mis intereses y esto no me convierte en cobarde pero tampoco en héroe.

Nos movemos para sobrevivir, siguiendo las necesidades del cuerpo y las necesidades impuestas por el medio social, por el espíritu de los tiempos, por el paradigma vigente. No mucho más.

8. “Mis intereses” no justifican ni desacreditan nada.

9. “Mis razones” no son mejores ni peores que las razones de otros.

Tus intereses y tus razones son equiparables al sueño porque no son el resultado de una elección conciente. Tus intereses y tus razones cambian con el tiempo. No puedes invocarlos para justificar o desacreditar nada ya que en base a ellos se puede afirmar todo y lo contrario de todo. Las más abyectas monstruosidades han derivado de la afirmación de los propios intereses y las propias razones, tanto por parte de individuos como de pueblos enteros.

10. La crueldad me horroriza pero no por ello y en sí misma es peor o mejor que la bondad.

No he elegido ser cruel o buena. En este modo de existencia, en el nivel de conciencia ordinario, mis acciones y las acciones de los demás –de cualquier signo esas sean– no son otra cosa que mecánicas compensaciones.

11. Lo dicho hoy por mí o por otros, no vale mañana.

Lo que afirmo, pienso, creo, siento cambia con el tiempo. Lo mismo sucede a las personas con las que me relaciono.

No soy coherente; no puedo pretender coherencia de los demás. No hay coherencia en el sin-sentido.

12. Morir no es mejor que vivir o no haber nacido, pero tampoco es peor.

En el nivel de conciencia ordinario en que nos encontramos, haber nacido o no haber nacido es lo mismo, vivir o estar muerto es lo mismo. Vivir de este modo equivale a no-vivir. Vivir como vivimos no tiene sentido.

Descubrí no por enseñanza, sino por experiencia y meditación, que no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.

En esta vida todo es muy relativo, con el tiempo todo pierde significado, no hay nada que yo pueda afirmar en modo definitivo. Ciertamente puedo continuar a vivir como si fuera inmortal, pero en el momento en que experimente o comprenda que vivo en el sin-sentido me encontraré frente a una encrucijada: allí podré radicalizar aún más mi posición hasta llegar al escepticismo más oscuro, al más oprimente pesimismo – llegar a la negación misma de la vida– o podré abrirme a la posibilidad de que no todo termine con la muerte...

El hecho de alejar a mi muerte, de negarla, de no querer pensar en mi muerte, me obliga a dirigir mi vida hacia actividades y objetivos que tendrán significado sólo temporáneamente ya que terminarán necesariamente en el “fracaso”, es decir, luego de un cierto tiempo perderán sentido y me dejarán en el vacío.

No hay sentido, dirección, significado en la vida si todo termina con la muerte.

Por lo tanto, la única búsqueda definitiva es, paradójicamente, aquella que no termina, aquella que me proyecta aún más allá de la muerte. En función de esta intención, será esencial el reconocimiento, la aceptación y la valorización de la condición de fracaso intrínseca a la existencia⁷, en otras palabras, el reconocimiento de que los sentidos provisorios que damos a nuestra vida en distintos momentos son insuficientes, insatisfactorios, nos abandonan por el camino.

A partir de este íntimo reconocimiento se puede emprender la búsqueda de algo verdaderamente nuevo.

Comentario de Silo

“...Tal vez pudiera existir un sentido que sea independiente, que no cambie con los acontecimientos que me toca vivir. Si eso fuera posible sería muy interesante. Sería muy interesante porque, si esos niños que yo tengo a los cuales amo y esos niños se hacen grandes y se van, es una lástima, pero no se corta el sentido de la vida, y si tengo un problema en mis actividades en mi trabajo, es un problema, pero no se corta mi sentido de la vida, y si pierdo a ese gran amor que yo tengo es una contrariedad, pero no se acaba mi dirección en la vida. De manera que no estamos diciendo que haya que liquidar todos los otros sentidos de la vida, estamos diciendo que colocando un verdadero sentido de la vida que no se modifique, todos los otros que son de mi interés pueden encajar mejor que antes y pueden tener mayor coherencia, organizarse en una misma dirección. A nosotros nos interesa explorar estas posibilidades. ...

La conciencia humana no puede funcionar sin futuro.

Cualquier actividad del ser humano exige obligatoriamente que esté funcionando el futuro en la conciencia. Así como está pesando en nuestra cabeza el pasado, está pesando la memoria, todo lo que nos ha pasado, lo que hemos aprendido, las cosas buenas, las cosas no tan buenas, todo eso está pesando en nuestra cabeza, así también está pesando lo que nosotros pensamos del futuro, y según pensemos una cosa del futuro u otra cosa, así va a ser la situación en que estemos hoy.

No es tan cierto que el ser humano sea solo pasado; el ser humano es también futuro, y lo que yo esté pensando o sintiendo o temiendo del futuro condiciona el momento actual y el modo en que me ubico hoy en la realidad que me toca vivir.

La mente humana no puede vivir sin futuro. Y si en el futuro está la muerte y la nada, la mente humana tiene problemas...

... No se trata de mortificar a la gente persiguiéndola con el problema de la muerte, se trata de todo lo contrario: se trata de provocar una apertura de tal manera que eso no sea problema. ...”

**Silo. Extractos de la *Conversación sobre el Sentido de la vida*
San Pablo, Brasil, 1 / 1 / 1980**

Y entonces, además de todas las cosas interesantes que se pueden hacer en esta vida, sería muy interesante aspirar a algo que el tiempo y la muerte no logren desarticular.

Sería muy interesante tener **una experiencia que diera certeza de continuidad después de la muerte física.**

Esto **daría también un sentido profundo a esta vida** porque no sería indiferente lo que se hace en ella.

La clave reside en la dirección.

⁷ Muy útiles las consideraciones que Juan Espinosa hace sobre este tema tan urticante en “*Reflexiones sobre el fracaso*” [www.parquetoledo.org/#!monografias-parques/c1cqz]

IV. La dependencia

La relatividad de la vida
¿Qué es lo que justifica mi existencia?

El día segundo:

1. Todo lo que hago, siento y pienso, no depende de mí.
2. Soy variable y dependo de la acción del medio. Cuando quiero cambiar al medio o a mi “yo”, es el medio el que me cambia. Entonces busco la ciudad o la naturaleza, la redención social o una nueva lucha que justifique mi existencia... En cada uno de esos casos el medio me lleva a decidir por una u otra actitud. De tal manera mis intereses y el medio aquí me dejan.
3. Digo entonces que no importa qué o quién decide. Digo en esas ocasiones que tengo que vivir, ya que estoy en situación de vivir. Digo todo esto pero no hay nada que lo justifique. Puedo decidirme, vacilar o permanecer. De todas maneras una cosa es mejor que otra, provisoriamente, pero no hay “mejor” ni “peor” en definitiva.
4. Si alguien me dice que aquél que no come muere le responderé que así es, en efecto, y que está obligado a comer agujoneado por sus necesidades pero no agregaré a esto que su lucha por comer justifica su existencia. Tampoco diré que ello sea malo. Diré, con sencillez, que se trata de un hecho individual o colectivamente necesario para la subsistencia pero sin sentido en el momento en que se pierde la última batalla.
5. Diré, además, que me solidarizo con la lucha del pobre y del explotado y del perseguido. Diré que me siento “realizado” con tal identificación pero comprenderé que nada justifico.

El autor me advierte una vez más que, contrariamente a lo que he creído hasta ahora, mis pensamientos, mis sentimientos y mis acciones no dependen de mí.⁸ Me encuentro viviendo una realidad que no justifica mi existencia.

La “realidad” del plano cotidiano, del espacio-tiempo cotidiano, está vacía de significados definitivos.

Las acciones necesarias⁹ para la simple sobrevivencia no justifican la existencia. Si todo termina con la muerte, mi vida habrá sido un afán inútil.

Nada –ninguna acción, ningún pensamiento, ningún sentimiento– que no tenga una dirección que no termine con la muerte puede justificar mi vida.

Por lo tanto, lo que justifica mi existencia, lo que le da significado, dirección definitiva a mi vida, no se encuentra en este modo de existencia, donde todo lo que hago, siento y pienso es relativo, no depende de mí. En este modo de existencia no tengo libertad de elección ni de acción.

Mis “elecciones” no son tales, están condicionadas, dependen de otras cosas: mi paisaje de formación –es decir, el mundo en el que crecí y me formé–, el momento histórico en el que me toca vivir, el medio social y sus valores, mi biografía, mis hábitos mentales, mi cuerpo, las hormonas...

⁸ **dependencia**: imposibilidad de determinar por uno mismo las condiciones de la propia existencia, también en sentido psicológico; ≈ subordinación, sometimiento. Se podría también entender como el imperio de la necesidad.

⁹ **necesidad**: condición en la que no se puede actuar diversamente; exigencia absoluta. Por ej. la necesidad de nutrirse; lo que es indispensable.

Si nada de lo que “elijo” hacer en esta vida –por muy noble que sea– justifica mi existencia, puedo llegar a dos conclusiones: esta vida no tiene sentido o esta vida tiene un sentido que debo aún descubrir.

Descubrir este sentido ¿justificaría mi existencia?

V. Sospecha del sentido

Experiencias asociadas a significados no provisorios

El día tercero:

1. A veces me he adelantado a hechos que luego sucedieron.
2. A veces he captado un pensamiento lejano.
3. A veces he descrito lugares que nunca visité.
4. A veces he contado con exactitud lo sucedido en mi ausencia.
5. A veces una alegría inmensa me ha sobrecogido.
6. A veces una comprensión total me ha invadido.
7. A veces una comunión perfecta con todo me ha extasiado.
8. A veces he roto mis ensueños y he visto la realidad de un modo nuevo.
9. A veces he reconocido como visto nuevamente algo que veía por primera vez.

...Y todo ello me ha dado que pensar. Buena cuenta me doy que, sin esas experiencias, no podría haber salido del sin-sentido.

Estas experiencias han hecho intuir al autor la existencia de una realidad más allá de la dimensión temporal-espacial que conocemos.

Hay experiencias que nos hacen sospechar que la vida no sea como parece o que la vida vaya más allá de lo que normalmente se presenta a nuestros sentidos. Son experiencias que hacen intuir otro tipo de realidad, distinta de la realidad ordinaria, cotidiana. De hecho, son experiencias extraordinarias que por un momento nos han llevado a estados internos inmensos, nos han hecho vivir “lo imposible”, nos han hecho sospechar la existencia de un modo de ser sin límites y sin tiempo. Experiencias que pueden ser consideradas señales de otra realidad.

Será importante entonces dar peso a estas experiencias fuera de lo común para salir de la relatividad de lo cotidiano, de trayectorias truncadas, de una realidad que se parece al sueño.

Pero entretanto, ¿qué hago con la realidad de todos los días, donde estoy condicionada, donde mi vida no encuentra justificación, donde todo –incluso yo misma– es relativo, cambia con el tiempo, termina con la muerte?

VI. Sueño y despertar

¿De dónde partir para salir de la relatividad?

Un punto firme

El día cuarto:

1. No puedo tomar por real lo que veo en mis sueños, tampoco lo que veo en semisueño, tampoco lo que veo despierto pero ensoñando.

No consideres real lo que ves, lo que vives, en los niveles de conciencia por los que transitas mecánicamente durante tu jornada, es decir, el sueño, el semisueño o duermela y la vigilia ordinaria (poblada de sueños a ojos abiertos, a veces verdaderas alucinaciones).

2. Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño. Ello no habla de lo que registran mis sentidos sino de las actividades de mi mente cuando se refieren a los “datos” pensados. Porque los datos ingenuos y dudosos los entregan los sentidos externos y también los internos y también la memoria. Lo válido es que mi mente lo sabe cuando está despierta y lo cree cuando está dormida. Rara vez percibo lo real de un modo nuevo y entonces comprendo que lo visto normalmente se parece al sueño o se parece al semisueño.

Puedes considerar real sólo lo que ves/vives cuando estás despierto y sin fantasear, es decir, cuando estás en **conciencia de sí**¹⁰, porque en ese nivel de conciencia –un poco más alto que la vigilia ordinaria– puedes observar **las operaciones que hace tu mente** con los datos que le llegan de los sentidos y de la memoria. Desde este nuevo nivel de conciencia puedes también observar que los sentidos (internos y externos) y la memoria, no solamente cometen muchos errores y por ende entregan datos dudosos, sino que además se interponen entre tu mirada y el objeto/situación que estás considerando, ya sea externo o mental. Puedes observar que estás constantemente haciendo una interpretación de la realidad.

En el estado de conciencia ordinaria, en cambio, tu no ves tus operaciones mentales y crees que las interpretaciones que haces de las cosas en base a tus recuerdos y a los datos percibidos por los sentidos son la realidad misma.

Ésta es la razón por la cual nada te parece nuevo: estás siempre mirando tus contenidos, tus esquemas internos, tus recuerdos sobrepuestos a tus percepciones, y no lo que hay verdaderamente.

Hay una forma real de estar despierto: es la que me ha llevado a meditar profundamente sobre lo dicho hasta aquí y es, además, la que me abrió la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente.

Será interesante entonces aspirar a alcanzar y mantener un nivel de conciencia que me permita estar verdaderamente despierta; que me permita meditar en profundidad y comprender cada vez más.

Será interesante aspirar a despertarme de esta vida-sueño y descubrir el sentido (el significado, la dirección) no sólo de mi existencia, sino de todo lo que existe.

¿Cómo hacer?

¹⁰ **conciencia di sí**. Un nivel de conciencia en el que **mi conciencia se vuelve conciente de sí misma**, no sólo de los propios contenidos sino también y **sobre todo de los propios actos**. Un modo distinto de estar en el mundo, más atenta, más presente a mí misma, desde donde puedo observar las situaciones – externas e internas – desde un punto de mira más interno que aquél desde donde miran mi ojos habitualmente.

VII. Presencia de la Fuerza

Descubrimiento de la Fuerza

El día quinto:

1. Cuando estaba realmente despierto iba escalando de comprensión en comprensión. El hecho mismo de encontrarse en un nivel de conciencia más alto que el habitual llevará a nuevas experiencias y comprensiones de una cualidad superior.

2. Cuando estaba realmente despierto y me faltaba vigor para continuar en el ascenso podía extraer la Fuerza de mí mismo. Ella estaba en todo mi cuerpo. Toda la energía estaba hasta en las más pequeñas células de mi cuerpo. Esta energía circulaba y era más veloz e intensa que la sangre.

Cuando estoy en conciencia de sí la dirección de mis actos –internos y en el mundo– es ascendente. No puede ser de otra manera. La energía está siempre disponible.

3. Descubrí que la energía se concentraba en los puntos de mi cuerpo cuando éstos actuaban y se ausentaba cuando en ellos no había acción.

La energía circula naturalmente en el cuerpo e podemos pensar, sentir y actuar gracias a ella.

4. Durante las enfermedades la energía faltaba o se acumulaba exactamente en los puntos afectados. Pero si lograba restablecer su pasaje normal muchas enfermedades empezaban a retroceder.

La salud depende en gran parte de la normal circulación de la energía.

Algunos pueblos conocieron esto y actuaron restableciendo la energía mediante diversos procedimientos hoy extraños a nosotros.

Algunos pueblos conocieron esto y actuaron comunicando esa energía a otros. Entonces se produjeron “iluminaciones” de comprensión y hasta “milagros” físicos.

Es posible transmitir la Fuerza a otros.

Para progresar en el camino evolutivo, siempre partiendo de la condición de despierto, se necesita energía.

La energía circula espontáneamente en el cuerpo. Disponemos de una energía dinámica y direccionable: hacia dentro podemos armonizar su circulación, hacia afuera podemos proyectarla.

La energía hecha conciente es la Fuerza.

Ver y mirar, energía y Fuerza, la diferencia reside en la intencionalidad, la dirección, el propósito del operador.

VIII. Control de la Fuerza

Es posible dar dirección a la Fuerza y concentrarla

El día sexto:

1. Hay una forma de dirigir y concentrar la Fuerza que circula por el cuerpo.
2. Hay puntos de control en el cuerpo. De ellos depende lo que conocemos como movimiento, emoción e idea. Cuando la energía actúa en esos puntos se producen las manifestaciones motrices, emotivas e intelectuales.

La energía se concentra in ciertos “puntos” de control del cuerpo, también llamados “centros de respuesta”¹¹ (centro vegetativo-sexual, c. motorio, c. emotivo, c. intelectual, ...) y circula entre ellos.

3. Según la energía actúe más interna o superficialmente en el cuerpo surge el sueño profundo, el semisueño, o el estado de despierto... Seguramente las aureolas que rodean el cuerpo o la cabeza de los santos (o de los grandes despiertos), en las pinturas de las religiones, aluden a ese fenómeno de la energía que, en ocasiones, se manifiesta más externamente.

La energía actúa también más interna o más superficialmente en el cuerpo y, a veces, más allá del cuerpo físico, en correspondencia con los distintos niveles de conciencia: el sueño, el semisueño, la vigilia y otros niveles aún.

4. Hay un punto de control del estar-despierto-verdadero y hay una forma de llevar la Fuerza hasta él.
5. Cuando se lleva la energía a ese lugar todos los otros puntos de control se mueven alteradamente.

Cuando la Fuerza se lleva hasta el punto superior del estar-despierto-verdadero y se la concentra allí, los otros puntos de control dejan de funcionar como lo hacen habitualmente: uno no piensa, no siente y no se mueve como de costumbre.

Al entender esto y lanzar la Fuerza a ese punto superior, todo mi cuerpo sintió el impacto de una energía enorme y ella golpeó fuertemente en mi conciencia y ascendí de comprensión en comprensión. Pero también observé que podía bajar hacia las profundidades de la mente si perdía el control de la energía. Recordé entonces las leyendas sobre los “cielos” y los “infiernos” viendo la línea divisoria entre ambos estados mentales.

La energía se mueve espontáneamente, naturalmente de dos maneras:

- entre los centros de respuesta (o puntos de control), dando origen a la motricidad, la emotividad y el intelecto;
- más interna o más superficialmente, en correspondencia con los distintos niveles de conciencia.

¹¹ *centros de respuesta.* Abstracción o síntesis conceptual referida a las distintas actividades posibles del ser humano, en la que se engloba el trabajo de diferentes puntos físicos, a veces muy separados entre sí. Coordinan la salida de la respuesta hacia el mundo.

Del Vocabulario de Autoliberación. Luis A. Amman , *Autoliberación*, Plaza y Valdés Editores, México DF, junio 1991. [http://www.parquepuntadevacas.net/matce.php]

La Fuerza es direccionable.

Según la dirección que se le imprima, se llegará a distintos estados mentales. Si la dirección es de ascenso, hay una aceleración energética, la mente se ilumina –se vuelve uno más lúcido mentalmente- y hay nuevas comprensiones. Si la dirección es descendiente, se pierde el control de la Fuerza, uno se hunde en los niveles inferiores de la conciencia, la mente se oscurece y “se abre el abismo”. Tradicionalmente estos dos estados mentales han sido alegorizados como “cielos” e “infiernos”.

Por lo tanto, será decisivo desarrollar la capacidad de mantener un estado de conciencia elevado que nos permita controlar la dirección de la Fuerza.

(Paradojalmente cuanto más se dirige la fuerza “hacia otros”, más interna se hace la sensación. Por ej.: el enamoramiento, la compasión.)

El autor anuncia que **hay un punto de control del estar-despierto-verdadero y hay una forma de llevar la Fuerza hasta él.** De esto se habla con más detalle en el Cap. XII, Los descubrimientos.

En tanto, controlar la Fuerza significa – como mínimo – tratar de mantener la dirección de ascenso de la misma. Por ejemplo, el miedo, la rabia (sin importar lo que haya sucedido o lo que el otro haga), el dejarse ir a las propias tendencias desfavorables (hábitos comportamentales poco útiles) y, en general, cualquier acto que me deje el sabor de violencia interna, son indicadores de la pérdida de control de la Fuerza, que en definitiva no es otra cosa que la pérdida del estado de *conciencia de sí*.

IX. Manifestaciones de la energía

El autor encuadra la experiencia decisiva.

Es posible controlar la dirección de la Fuerza y proyectarla.

El día séptimo:

1. Esta energía en movimiento podía “independizarse” del cuerpo manteniendo su unidad.

Se puede separar el aspecto mecánico, autónomo, de esta energía de un aspecto que se podría llamar intencional: es decir, mientras el cuerpo continúa utilizando una parte de la energía para sus funciones, otra parte puede responder a la intencionalidad del operador y “separarse” del cuerpo manteniéndose unida.

2. Esta energía unida era una suerte de “doble cuerpo” que correspondía a la representación cenestésica del propio cuerpo en el interior del espacio de representación. De la existencia de este espacio, así como de las representaciones que correspondían a las sensaciones internas del cuerpo, las ciencias que trataban sobre los fenómenos mentales no daban noticia suficiente.

La energía unida e independiente que responde a la intencionalidad del operador – en otros términos, el doble energético – es la energía asociada a la representación cenestésica¹² del cuerpo dentro del espacio de representación¹³.

El autor hace una distinción entre la sensación/percepción cenestésica del cuerpo y la representación de la sensación interna del cuerpo.

¹² *cenestesia* (del latín [*ceno-*] en común y del griego [αἴσθησις, *aisthesis*] sensación): sensación general que corresponde a las vísceras y a su actividad vegetativa.

¹³ *espacio de representación*. Especie de "pantalla mental" en la que se proyectan las imágenes que derivan de los estímulos sensoriales, de la memoria y de la actividad imaginativa de la conciencia. El **e.d.r.** está formado por el conjunto de representaciones internas de las sensaciones cenestésicas; por lo tanto corresponde exactamente a las señales del cuerpo físico y se lo registra como la sumatoria de ellas, como una especie de "segundo cuerpo" de representación interna. Además de altura y anchura, el **e.d.r.** tiene volumen (profundidad). Es precisamente en base a la profundidad a la que se coloca una imagen interna que se puede distinguir un fenómeno interno de uno externo; en este último caso se produce la ilusión de que la representación (que es necesariamente interna) sea externa al **e.d.r.** como lo es el fenómeno representado. A medida que el nivel de conciencia desciende, aumentan las dimensiones y por lo tanto el volumen, coincidentemente con el aumento de las sensaciones del intracuerpo. En cambio, a medida que el nivel de conciencia se acerca a la vigilia, el **e.d.r.** tiende a aplanarse. En general decimos que asume distintas características en función del nivel de conciencia. No existe espacio de representación vacío de contenidos, y es gracias a las representaciones que en él se formalizan que se tiene registro de sus actividades.

La función del e.d.r. es la de permitir la conexión entre las producciones de la conciencia y el cuerpo mismo. Esta intermediación es necesaria para que el cuerpo funcione en alguna dirección. Cuando un sistema de impulsos cualquiera - proveniente de los sentidos, la memoria o la imaginación - llega hasta el **e.d.r.** se convierte en una imagen que se coloca a una cierta altura y a una cierta profundidad; esta imagen actúa sobre los centros de respuesta. El tipo de centro que se pondrá en acción – y por lo tanto el tipo de respuesta – depende precisamente del emplazamiento de la imagen en el **e.d.r.**

Del Vocabulario de Autoliberación. L.A. Amman, *Autoliberación*, Plaza y Valdés Editores, México DF, junio 1991. [<http://www.parquepuntadevacas.net/matce.php>]

Por ejemplo: Recuerdo la ventana de mi habitación, el rostro de una persona querida, un perfume; imagino un tornillo, cierro los ojos y represento mis pulmones; efectúo una operación matemática; toco un instrumento; oigo una sirena por la calle, etc. Todas estas operaciones **tienen lugar, suceden y tienen un efecto sobre mí, las vivo, me producen una sensación interna precisa que registro, que “ubico” en algún lugar, más interna o más superficialmente** en este “espacio de representación”.

Una cosa es la sensación interna de uno mismo, del propio intracuerpo, y otra cosa es la representación que le corresponde. Aquí interesa hacer conciente y mantener el registro¹⁴ de esta representación.

3. La energía desdoblada (es decir: imaginada como “afuera” del cuerpo o “separada” de su base material), se disolvía como imagen o se representaba correctamente dependiendo de la unidad interna que tuviera quien operaba así.

La imagen, la representación, con la que se opera es de tipo cenestésico.

Para mantener, para sostener el registro de la representación que corresponde a la sensación del intracuerpo afuera del cuerpo, el operador necesita energía. El único modo de contar con la energía suficiente es no dispersarla, es decir tratar de evitar o de superar la disgregación interna a priori.

4. Pude comprobar que la “exteriorización” de esa energía que representaba al propio cuerpo como “afuera” del cuerpo, se producía ya desde los niveles más bajos de la mente. En esos casos sucedía que el atentado contra la unidad más primaria de la vida provocaba esa respuesta como salvaguardia de lo amenazado. Por ello, en el trance de algunos médiums cuyo nivel de conciencia era bajo y cuya unidad interna estaba en peligro, estas respuestas eran involuntarias y no reconocidas como producidas por ellos mismos sino atribuidas a otras entidades.

Los “fantasmas” o “espíritus” de algunos pueblos o de algunos adivinos no eran sino los propios “dobles” (las propias representaciones), de aquellas personas que se sentían tomadas por ellos. Como su estado mental estaba oscurecido (en trance), por haber perdido control de la Fuerza, se sentían manejadas por seres extraños que a veces producían fenómenos notables. Sin duda que muchos “endemoniados” sufrieron tales efectos. Lo decisivo era, entonces, el control de la Fuerza.

La exteriorización espontánea de esta energía (la energía asociada a la representación cenestésica del intracuerpo) se puede verificar ya en un nivel de conciencia bajo. Sucede a los niños, a los animales, a personas en estado de trance y también en situaciones de peligro de vida. Si esto se desconoce, quienes experimentan este fenómeno habitualmente lo interpretan como posesión por parte de entidades descritas de distintos modos.

En cambio, cuando se está intencionando la exteriorización, es decisivo mantener un nivel de conciencia alto para comprender lo que está sucediendo y controlar la dirección de la Fuerza. De otra manera la “caída” es inevitable.

Esto variaba por completo tanto mi concepción de la vida corriente como de la vida posterior a la muerte. Mediante estos pensamientos y experiencias fui perdiendo fe en la muerte y desde entonces no creo en ella, como no creo en el sin-sentido de la vida.

Esta experiencia fundamental marcará un antes y un después. El autor da testimonio de su conversión en cuanto a creencias respecto de la vida y de la muerte.¹⁵

¹⁴ **registro:** vivencia, sensación interna que se corresponde a una acción (que uno efectúa o recibe), un sentimiento, un pensamiento, una imagen. Todo impulso que llega a la conciencia produce un registro. Por ej., cuando maltrato a alguien o cuando me maltratan tengo una sensación interna precisa, un cierto *registro*; cuando sucede lo contrario, la diferencia de registro es evidente. Al odio, la envidia, el afecto, la compasión les corresponden sensaciones clarísimas en mi interior. Tengo registro de una operación matemática y ello me permite comprender por ej., si he cometido un error. Las imágenes asociadas a los cinco sentidos externos y a los dos internos – la cenestesia y la kinestesia – todas producen registros.

¹⁵ En *El Sentido de la Vida, Intercambio de opiniones con un grupo de estudios, Méjico, 10 de octubre 1980*, el autor asocia explícitamente el sentido de la vida a la experiencia de la trascendencia y señala que la posición ideal, o al menos una posición muy útil al respecto, sería la de aspirar a tener esta experiencia. *Habla Silo* en Obras Completas, Vol. I., Ediciones humanistas, Madrid, 1999. [http://www.silo.net/es/collected_works/index]

Entonces, si pudiera experimentar que algo que reconozco y registro como como “mi ser”, “mi esencia” subsiste, prescindiendo del cuerpo físico, llegaría a la conclusión de que *ser* no depende del hecho de tener un cuerpo: tendría la certeza de poder prescindir del cuerpo y continuar a existir. Si este cuerpo y la energía psicofísica que lo anima en esta vida me permiten tener esta experiencia, entonces el significado de la vida en este plano de la existencia se vuelve evidente.

Se puede nacer, vivir y morir. O se puede nacer, vivir, morir y seguir evolucionando.

A este punto, haber nacido ya no es lo mismo que no haber nacido. Haber nacido implica una grandísima posibilidad evolutiva.¹⁶

¹⁶ Queda siempre la cuestión no resuelta –al menos para mi, vista desde el plano de lo cotidiano– de porqué el ser humano tenga que llegar a un mundo tan contradictorio, tan violento, tan paradójico, un mundo donde, por ej., para sobrevivir se tenga que matar a otras formas de vida orgánica, del porqué de una vida cuyo significado profundo y cuyas posibilidades sean tan difíciles de captar. Intercambiando opiniones sobre este interrogativo, surgió un interesante punto de vista: esta situación corresponde a la altura histórica en la que nos encontramos, al nivel actual de la evolución de la especie humana. Todo está en evolución, todo evoluciona hacia el amor y la compasión, pero los seres humanos tienen la capacidad de acelerar este proceso natural. No responde completamente a la pregunta, pero al menos me deja contenta el haber nacido humana.

X. Evidencia del Sentido

Qué hemos venido a hacer aquí

El día octavo:

1. La real importancia de la vida despierta se me hizo patente.
2. La real importancia de destruir las contradicciones internas me convenció.
3. La real importancia de manejar la Fuerza, a fin de lograr unidad y continuidad, me llenó de un alegre sentido.

Entonces ¿qué hemos venido a hacer a este mundo? He aquí que el sentido, el porqué de la vida se ha vuelto evidente:

- adquirir y consolidar un nivel más alto de conciencia, un nivel de conciencia despierta, desde donde poder:
- reconocer las situaciones de contradicción interna para superarlas o prevenirlas, y
- controlar la dirección de la Fuerza – intencionar que su dirección sea de ascenso – para acumular actos unitivos y continuar evolucionando, aún después de la muerte física.

Estos son los tres aspectos fundamentales que van juntos: la conciencia de sí; la coherencia, la cohesión interna; el control de la fuerza.

Esta es la verdadera alternativa que tiene el ser humano, su derecho de nacimiento, su prerrogativa: la posibilidad de acceder a un nivel de atención más alto que el cotidiano, que le permita evitar o superar o no repetir situaciones que lo dividen internamente, ahorrando así su energía que ahora puede concentrar y direccionar en un camino ascendente.

He aquí la condición necesaria para que se produzca la experiencia. Una experiencia que dé evidencia de continuidad más allá de la trayectoria biográfica, una experiencia de trascendencia.

Hasta ahora se ha hablado de pasos preparatorios que quedan circunscriptos en el ámbito psicológico, pero que anuncian la **posibilidad de trascender la ilusoria dualidad mundo interno/mundo externo** y de dirigirse hacia lo Profundo¹⁷. De aquí en más se entra en un ámbito que el Autor ha definido como trans-psicológico.

¹⁷ En Occidente nos hemos acostumbrado a asociar “lo profundo” a un fantasmagórico “inconciente”, una especie de océano oscuro e inquietante, un “vaso de Pandora”, donde hemos relegado las pulsiones más peligrosas que están al origen de nuestro sufrimiento. Aquí el significado de “lo profundo” es toda otra cosa.

En Apuntes de Psicología, en los últimos párrafos de Psicología III, Silo escribe:

“[...] la conciencia es capaz de internalizarse hacia “lo profundo” del espacio de representación. “Lo profundo” (también llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea), no es exactamente un contenido de conciencia. La conciencia puede llegar a “lo profundo” por un especial trabajo de internalización. En esta internalización irrumpe aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “lo profundo” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados.”

Silo, *Apuntes de Psicología*, Ediciones León Alado, Madrid, julio 2014.

[http://www.silo.net/es/collected_works/psychology_notes]

XI. El centro luminoso

Acercamiento al (o activación del) centro luminoso

El día noveno:

1. En la Fuerza estaba la “luz” que provenía de un “centro”.
2. En la disolución de la energía había un alejamiento del centro y en su unificación y evolución, un correspondiente funcionamiento del centro luminoso.

No me extrañó encontrar en antiguos pueblos la devoción por el dios-Sol y comprendí que si algunos adoraron al astro porque daba vida a su tierra y a la naturaleza, otros advirtieron en ese cuerpo majestuoso el símbolo de una realidad mayor.

Hubo quienes fueron más lejos aún y recibieron de ese centro incontables dones que a veces “descendieron” como lenguas de fuego sobre los inspirados, a veces como esferas luminosas, a veces como zarzas ardientes que se presentaron ante el temeroso creyente.

El tono del texto ha cambiado.

El autor habla de “luz” sin definirla. Nos dice que la “luz” circula en nosotros y que es posible entrar en contacto e interactuar con un “centro luminoso”. Y que ello dependerá de la unidad interna del operador. La activación de (o la interacción con) este “centro” se ve facilitada por un estado de conciencia inspirada o por una gran fe. La historia relata que muchos inspirados y creyentes han tenido acceso a estas experiencias.

Por lo tanto será bueno dar dirección, cohesionar y hacer crecer la energía luminosa que me anima; de ello dependerá la “activación” del “centro luminoso”, el “acercamiento a la fuente”.

En el texto no se define si esta fuente luminosa se encuentra “dentro” o “fuera” del operador.

Comentario de Silo

“Este centro luminoso está alegorizado. No es que exista de otro modo que no sea alegórico. No es lo mismo trabajar sobre alegorías internas que tienen sus leyes y su significado, que trabajar sobre un fenómeno suponiendo que es estrictamente así como se describe. Es muy distinto considerar esa ciudad¹⁸ como una alegorización de procesos mentales. El hecho de que se trate de alegorizaciones de fenómenos internos no está descalificando a tales fenómenos, los está ubicando en el plano de las alegorizaciones, que tienen un modo de expresarse, con sus leyes. [Esos fenómenos] tienen realidad psicológica y alegórica. Pretender darles otra explicación es un error de óptica serio.”

**Extracto de Drummond III, Intervención en un grupo de estudio
Drummond, Mendoza, Argentina, 31 marzo, 1 y 2 abril, 2000**

¹⁸ [n.d.r.] Se refiere a la “ciudad escondida” que será nombrada más adelante, en el Capítulo XIV, La guía del camino interno.

Comentario de Silo

... “Volviendo ahora a los capítulos relacionados con la Fuerza, decimos que los temas relativos a la Fuerza, el centro luminoso, la luz interna, el doble y la proyección de la energía, admiten dos interpretaciones diferentes:

1ª. Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y, por tanto, bastante difíciles de comunicar a aquellas personas que nunca los han registrado, limitándolos en el mejor de los casos a descripciones más o menos subjetivas.

2ª. Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique claramente sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva.

Si se procede de acuerdo a la **primera postura**, las experiencias de este tipo pueden ser relacionadas con aquellas que a su vez describen otras personas; en este caso las explicaciones que se den no pueden tener carácter de sistema racional. Desde esta postura, por ejemplo

la Fuerza puede ser definida como la energía vital del cuerpo que actúa en continua dinámica. Esta energía pone en marcha distintas funciones. De ella derivan la acción, la emoción, la idea y la percepción de una realidad superior. Esta energía es capaz de exteriorizarse, es decir, separarse del cuerpo produciendo fenómenos de acción sobre el mundo físico, así como los produce sobre el propio cuerpo al animarlo. Al sobrevenir la muerte, la Fuerza se va evanesciendo o continúa su desarrollo fuera del cuerpo en niveles cada vez superiores hasta configurar una entidad también superior. Esta desaparición por desintegración o esta continuidad por concentración, dependen de la suma de actos contradictorios o unitivos que el ser humano haya realizado durante su vida. A la Fuerza se la puede relacionar con lo que en las religiones se ha llamado “alma”. A la Fuerza capaz de concentrarse y trascender en una dirección evolutiva se la puede relacionar con lo que las religiones han llamado “espíritu”.

El doble no es sino la Fuerza exteriorizada en vida o después de la muerte, en la medida en que recibe y produce efectos en el mundo cotidiano, aunque con una mecánica que le es particular y modificando generalmente las características aceptadas del espacio y del tiempo.

La luz interior es la experiencia que se produce cuando la Fuerza se concentra en alguna zona del cerebro humano energetizándolo y haciendo que trabaje en un nivel más alto que el de su conciencia mecánica. También aparece como experiencia en el momento de la muerte, si su grado de concentración es adecuado.

El centro luminoso se refiere a algún punto del sistema nervioso de difícil precisión, que es actuado por la Fuerza, pero también se refiere a un fenómeno externo del cual proviene toda la fuerza de los seres vivos y hacia el cual se orienta el doble si ha logrado unidad en el momento de la muerte.

Consecuencias prácticas de esta postura. Lógicamente podrá tenerlas para quien reconozca experiencias de este tipo o para quien tenga una fe firme y sin duda alguna. ¿Y qué tipo de consecuencias? Una será que la vida tendrá sentido más allá de la muerte. Otra, que al tenerlo, las acciones que se realicen no serán indiferentes, ya que algunas alejarán de la posibilidad de supervivencia y otras la garantizarán. En tal sentido, surgirá una moral, una actitud frente a la vida y una posición frente al mundo. A esta postura podemos llamarla mística y estará animada de un fuerte sentimiento religioso encaminado a la trascendencia, aún cuando la idea de la creencia acerca de un dios no aparezca definida en ese contexto.

Segunda postura. Como hemos dicho, no se basa en experiencias internas intransferibles, sino en un sistema teórico mayor que las explica. Así, por ejemplo:

La fuerza es una abreacción motriz que se produce catárticamente en determinadas condiciones experimentales, como en el caso del Gran Pasaje [de la Fuerza]; también la han podido liberar empíricamente gentes sin conocimiento de su mecánica, atribuyendo sus manifestaciones a entidades cuya existencia no puede probarse. Se admite el fenómeno, pero no la interpretación, que esta postura califica de indemostrable en el caso de las interpretaciones místicas.

En cuanto al doble, no se trata de la exteriorización del Alma de los antiguos, sino del espacio de representación que se configura en la sumatoria de los impulsos cenestésicos y que duplica, como representación, la percepción del propio cuerpo. En caso de probarse la existencia de los fenómenos paranormales, no se tratará de proyecciones del doble en el sentido místico, sino de fenómenos de percepción y acción a distancia producidos por variaciones en el tiempo y en el espacio de representación.¹⁹

La luz interior, a su vez, acompaña a los objetos mentales emplazados en los espacios altos de representación, así como la oscuridad corresponde a los bajos espacios de representación. Esto es debido a tres factores cuanto menos: 1) a la proximidad o alejamiento de la zona del espacio [de representación] que se corresponde duplicadamente con los centros de visión ocular; 2) a fenómenos de memoria asociados con la luz en lo alto y la oscuridad en lo bajo; 3) a la sobrecarga de contenidos fijados que, al liberarse a través de un proceso transferencial, reorientan la energía síquica en la dirección de los altos espacios próximos a los centros oculares, produciéndose un fenómeno mecánico de luz y numerosas concomitancias de reacomodación síquica.

Consecuencias prácticas de esta segunda postura. La teoría de Operativa - que permite tratar, con su modo característico, los temas que hemos tocado - es de todas maneras mucho más amplia y brinda un panorama bastante completo en cuanto al conocimiento y la práctica de los procesos mentales y su dirección. Tal teoría lleva necesariamente a preguntas por el sentido de la vida desde el punto de vista de su utilidad cotidiana. Esta posición puede llegar a concebir una orientación trascendental de la vida, no desde el punto de vista de la fe, sino de su utilidad para el equilibrio y desarrollo de la vida síquica y de la vida en general.

Las dos posturas que hemos considerado pueden derivar igualmente del estudio de "La Mirada Interna" y completarse a la luz de otros trabajos como los expuestos en Operativa, en el libro de "Autoliberación".²⁰

Llegando a este punto de equivocidad, es legítimo que alguien se pregunte: "Pero finalmente ¿cuál es la postura del autor de tal escrito? El autor entonces puede declarar sin rodeos que él, personalmente, adhiere a la postura mística, pero como tal postura es intransferible, adecua sus explicaciones al lenguaje de la teoría psicológica, dejando abierta desde allí las puertas a la trascendencia.

De manera, que si algunos tienen fe o experiencia y otros razonan cabalmente, de todas maneras llegarán a la conclusión de que la trascendencia es útil porque da sentido a la vida, al abrir un futuro que la muerte definitiva cerraría en el absurdo."

Extracto de **Seminarios de España**
Madrid, 3 / 11 / 1980

¹⁹ [n.d.r.] Ejemplos del capítulo V, Sospecha del sentido.

²⁰ [n.d.r.] L.A. Amman, *Autoliberación*, Plaza y Valdés Editores, México DF, junio 1991.

[<http://www.parquepuntadevacas.net/matce.php>]

XII. Los descubrimientos

El autor hace una síntesis de las experiencias y comprensiones que tuvo durante su larga y atenta meditación

El día décimo:

Pocos pero importantes fueron mis descubrimientos, que resumo de este modo:

1. La Fuerza circula por el cuerpo involuntariamente pero puede ser orientada por un esfuerzo consciente. El logro de un cambio dirigido, en el nivel de conciencia, brinda al ser humano un importante atisbo de liberación de las condiciones “naturales” que parecen imponerse a la conciencia.

He pasado gran parte de mi vida en la convicción de que el sufrimiento interior que experimentaba no dependía de mí, sino que era el resultado “natural” e inevitable de ciertas circunstancias que me tocaba vivir. La ecuación que Silo describe: **contradicción interna > sufrimiento mental > violencia interna > violencia hacia el mundo** fue para mí un descubrimiento revolucionario: superar las contradicciones internas es posible, lo que significa que los seres humanos ¡no están condenados a sufrir! Toda la energía que hasta ahora he dispersado representándome como la víctima de la situación, ofendiéndome, rumiando lo perdido, lamiéndome las heridas, preocupándome por el futuro, y así siguiendo, ahora la puedo invertir en elevar mi nivel de conciencia. Esto me permitirá romper el primer anillo de la cadena. Las repercusiones de esta nueva actitud serán ilimitadas y se propagarán en infinitas direcciones.

2. En el cuerpo existen puntos de control de sus diversas actividades.
3. Hay diferencias entre el estado de despierto-verdadero y otros niveles de conciencia.
4. Puede conducirse la Fuerza al punto del real despertar (entendiendo por “Fuerza” a la energía mental que acompaña a determinadas imágenes y por “punto” a la ubicación de una imagen en un “lugar” del espacio de representación).

Estas conclusiones me hicieron reconocer en las oraciones de los pueblos antiguos, el germen de una gran verdad que se oscureció en los ritos y prácticas externas no alcanzando ellos a desarrollar el trabajo interno que, realizado con perfección, pone al hombre en contacto con su fuente luminosa. Finalmente, advertí que mis “descubrimientos” no eran tales sino que se debían a la revelación interior a la que accede todo aquel que, sin contradicciones, busca la luz en su propio corazón.

Estos “descubrimientos” **son accesibles a todos los seres humanos** que se disponen a entrar en contacto con la propia “fuente luminosa” a condición de que traten al mismo tiempo de llevar adelante una vida sin contradicciones internas.

La unidad interna es condición necesaria para que “lo Profundo”, “la Fuente” se manifieste.

Comentario de Silo

“Se explica que la Fuerza puede ser orientada por un esfuerzo consciente. Que puede conducirse la Fuerza al punto del real despertar. Que por “punto” se entiende a la ubicación de una imagen en un lugar específico del espacio de representación y no en un lugar cualquiera.

Habrá que emplazar correctamente las imágenes porque ya sabemos que si las imágenes están emplazadas mal en el espacio de representación, no actuarán, pero si están correctamente emplazadas, en la profundidad que le corresponden, pegarán y darán sus resultados.

La imagen "trazadora" [la que traza la dirección], o sea la imagen visual, no es la que mueve al cuerpo. En general, no pueden mover al cuerpo las imágenes que corresponden a los sentidos externos. No pueden mover al cuerpo la imagen visual, la auditiva, la táctil, la gustativa, la olfatoria. Pueden mover al cuerpo únicamente las imágenes internas, las que están conectadas con las vísceras y las que están conectadas con los nervios, las que están conectadas con los músculos, es decir profundamente, cenestésicas y kinestésicas; desde ahí se mueve la máquina."

**Extracto de Drummond III, Intervención en un grupo de estudio,
Drummond, Mendoza, Argentina, 31 marzo, 1 y 2 abril, 2000**

Comentario de Silo

En 1 se está diciendo que es posible lograr un cambio dirigido (no espontáneo, ni "natural"), en el nivel de conciencia gracias a un tipo de esfuerzo interno. [...]

En 2 se dice que hay plexos en distintas partes del cuerpo desde donde se controlan distintas actividades. Los plexos controlan tales actividades (ya que están relacionados con los "centros" de respuesta) aunque no necesariamente se los maneja voluntariamente, tales los casos del vegetativo (cuya actividad es casi totalmente involuntaria) y el sexual (cuya actividad es en parte involuntaria y en parte voluntaria).

Los plexos motriz, emotivo e intelectual, responden en buena parte a impulsos voluntarios. El plexo superior no existe como terminación nerviosa, su aparato es el sistema nervioso central, diríamos el cerebro, pero no se trata de paquetes de nervios sino de la masa encefálica. Sin embargo, existe un "centro" superior que se puede "despertar" voluntariamente (y a esto tiende nuestro trabajo). Para entender mejor este punto pensemos que el plexo superior no es un conjunto nervioso sino un nivel de trabajo del sistema neuro-endócrino que libera sustancias capaces de permitir un importante aumento de la conductividad de los impulsos neuronales, entre otras cosas. Sabemos que además del aumento de la conductividad, hay sustancias que producen un cambio metabólico en el cerebro en general y así como al pasar del sueño a la vigilia se va produciendo un "incendio de corteza", al pasar de la vigilia a la conciencia de sí (y poco a poco a la conciencia superior), se va produciendo un "incendio", una "voladura" de las funciones perceptuales y de los centros emotivo e intelectual.

En 3 se dice que hay diferencias entre la vigilia normal, el semisueño y el sueño. Además, que hay diferencias entre la vigilia normal y la conciencia de sí (paso necesario para incorporar la "supraconciencia", dirían los budistas).

En 4 se dice que se puede conducir la Fuerza [...] hasta llegar al centro del cerebro que energetizamos al máximo provocando un cambio metabólico importante, con indicadores que llamamos de "circulación de la luz" y que concomita pegando en todos los centros. [...].

El punto de "real despertar" es el del centro del cerebro, atrás de los ojos, desde el cual comienza a desplegarse toda la energía psicofísica concentrada allí (y no porque allí exista un plexo nervioso o un supuesto "chakra", sino porque desde allí comienza la variación metabólica que va comprometiendo a todo el sistema nervioso). Para hacer bien el trabajo se debe lograr la máxima energía posible y poner una imagen (cenestésica y no otra) en el nivel adecuado del espacio de representación (al centro del cerebro y atrás de los ojos).

Más abajo se dice: "...el trabajo interno que, realizado con perfección, pone al hombre (al ser humano) en contacto con su fuente luminosa".

Comunicación personal a P. G.

XIII. Los Principios

Cómo vivir en unidad interior.

Cómo reconocer que se está en una situación de contradicción interna.

Distinta es la actitud frente a la vida y a las cosas cuando la revelación interna hiere como el rayo.

Cuando se tiene evidencia de la continuidad –evidencia dada por la experiencia interna– la vida y las cosas de esta vida se miran desde otra perspectiva.

Siguiendo los pasos lentamente, meditando lo dicho y lo por decir aún, puedes convertir el sin-sentido en sentido.

Respecto de lo anunciado en la primer frase del libro, el autor declara que lo que se describe aquí es accesible a todos, basta seguirlo atentamente y sin apuro: puedes transformar tu vida porque ahora le puedes dar un significado pleno, un futuro inextinguible.

No es indiferente lo que hagas con tu vida. Tu vida, sometida a leyes, está expuesta ante posibilidades a escoger.

Antes tus elecciones no eran tales; ahora puedes elegir concientemente. Ya no es indiferente lo que haces con tu vida. Lo que haces puede acrecentar o alejar tu posibilidad de trascender, de continuar tu evolución aquí y luego de tu muerte física.

No te hablo de libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad. Entonces, “lo que se debe hacer” no depende de una moral lejana, incomprensible y convencional, sino de leyes: leyes de vida, de luz, de evolución.

Antes eras prisionera, vivías en una situación de encierro pero no lo sabías; ahora lo sabes y con ello se han abierto las puertas. Ahora estás en condición de liberarte del sufrimiento, del peso de las contradicciones internas, condición necesaria para avanzar en dirección ascendente, en un proceso evolutivo abierto. Para ello necesitas tu energía. Así, **vivir en unidad interior** –es decir, reconocer y comprender las situaciones de contradicción interna para prevenirlas, superarlas o no repetirlas- **se ha vuelto una necesidad vital.**

He aquí los llamados “Principios” que pueden ayudar en la búsqueda de la unidad interior.

Estos principios no son arbitrarios. El autor afirma que proceden de leyes de vida, de luz, de evolución. No son mandamientos, no tienen nada que ver con una moral coercitiva. Son más bien una descripción de cómo funcionan las cosas en esta vida. Y ofrecen criterios que nos guían en un proceso de adaptación creciente y de auto-liberación de los condicionamientos a los que estamos sometidos.

Y si por unidad interior se entiende el estado interno de distensión, plenitud y alegría que registro cuando lo que pienso coincide con lo que siento y con lo que hago, estos principios merecen sin duda alguna ser considerados con atención.

Comentario de Silo

Estos principios son nuestra moral, nuestra conducta en la vida, que a modo de sugerencia y nunca con carácter de obligatoriedad, se exponen a quienes deseen llevar adelante una vida coherente, basándose en dos registros internos básicos: el de unidad y el de contradicción. De manera que la justificación de esta moral, se encuentra en los registros que produce y no en ideas o creencias particulares relativas a un lugar, a un tiempo o a un modelo cultural.

El registro de unidad interna, está acompañado por algunos indicadores a tenerse en cuenta. 1.- [La acción me deja una] sensación de crecimiento interno; 2.- [La validez de la acción tiene] continuidad en el tiempo y 3.- afirmación de su repetición a futuro [Me queda la certeza de querer repetir la acción y experimentar nuevamente la sensación asociada a ella]. ...

Los actos contradictorios pueden poseer algunas de las tres características o ninguna de ellas, pero en ningún caso las tres características de los actos unitivos.

*Extracto de **Seminarios de España**
Madrid, 3 / 11 / 1980*

He aquí los principios de acción válida y los nombres que el autor les ha dado²¹:

1. Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo.
(Principio de adaptación)
2. Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario.
(Principio de acción y reacción)
3. No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite, entonces avanza con resolución.
(Principio de la oportunidad de la acción)
4. Las cosas están bien cuando marchan en conjunto no aisladamente.
(Principio de proporción)
5. Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.
(Principio de conformidad)
6. Si persigues el placer te encadenas al sufrimiento. Pero, en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.
(Principio del placer)
7. Si persigues un fin, te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.
(Principio de la acción inmediata)
8. Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos.
(Principio de la acción comprendida)
9. Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad.
(Principio de libertad)

²¹ Los principios de acción válida, junto con otros temas y experiencias que tratan de la comprensión y la superación de la violencia personal y social, están desarrollados en *El libro de la Comunidad*. La Comunidad para el desarrollo humano, *El libro de la Comunidad*, Edición de la Comunidad, Madrid, 1981 [<http://www.lacomunidadmundial.org/es/materiales/documentos-oficiales/viewdownload/8-documentos-oficiales/5-libro-de-lc-2010.html>]

10. Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas.

(Principio de solidaridad)

11. No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.

(Principio de negación de los opuestos)

12. Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte.

(Principio de acumulación de las acciones)

Meditando en estos principios recordé el sufrimiento – el estado interno de contradicción, el pesar – que se produjo en mí y en las personas que me rodeaban cuando he actuado sin tenerlos en cuenta. También vi que mientras estaba “en situación” no era tan fácil reconocer la dinámica que describen. Es reconsiderando y reflexionando sobre lo sucedido que, a veces, he logrado comprender que había operado en dirección opuesta a lo que proponen.

No hay pensamiento, sentimiento o acción que queden circunscriptos en mi interior; irradian indefectiblemente su perfume o su hedor. Y se multiplican *ad infinitum*, tejiendo redes de sostén o trampas abismales. Es por ello que el Maestro ha dado tanta importancia a la necesidad de reconocer los propios ‘movimientos’ internos y los correspondientes indicadores, registros. ¡Qué enorme diferencia existe entre el registro interno que producen, por ejemplo, el deseo de vengarse y la necesidad de reconciliarse...! Y ¡qué enorme diferencia hay entre los efectos que uno y otro producen en el mundo (interno y externo)!

La unidad interna es un proceso sobre el que puedo operar y que necesita ser renovado en todo momento. Los principios de acción válida conforman el faro que ilumina mis elecciones, también gracias a la luz de la comprensión de mis errores.

Pero hay una clave:

“Recuerda los mejores momentos de tu vida y comprenderás que siempre estuvieron relacionados con un dar desprendido.

...

¿Quieres sobrepasar tu contradicción profunda? Entonces produce acciones válidas. Si ellas son tales, será porque estás dando ayuda a quienes te rodean.

...

Todo fenómeno que hace retroceder el sufrimiento en otros se registra en quien lo produce como un acto válido, como un acto de unidad.”

Silo. *El Paisaje Interno*²²

De este modo, la búsqueda de la propia coherencia no puede nunca prescindir del “otro” y me coloca frente a la necesidad de superar las barreras que mi “yo” ha erigido. A la luz de todo esto, es cuando me esfuerzo por estar atenta e intento tratar a los demás en el modo en que quiero ser tratada (la más alta forma de coherencia), que todos los demás principios encuentran fundamento y aplicación.

Serás como una fuerza de la Naturaleza cuando a su paso no encuentra resistencia. Aprende a distinguir aquello que es dificultad, problema, inconveniente, de esto que es contradicción. Si aquellos te mueven o te incitan, ésta te inmoviliza en círculo cerrado.

²² En Silo, *Humanizar la Tierra*, Ediciones León Alado, Madrid, julio 2013
[http://www.silo.net/es/collected_works/humanize_the_earth].

Se ha abierto la puerta a un futuro sin límites. Ahora será importante tratar de mantener la dirección de ascenso. En este camino es necesario aprender a reconocer la diferencia fundamental entre dificultad y contradicción, siempre in base a los registros que se tienen en cada caso.

Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón, o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior. Cuando te suceda lo contrario pide con fe y aquel agradecimiento que acumulaste volverá convertido y ampliado en beneficio.

Si te inspirarás en estos principios para orientar tus acciones (tanto en el mundo externo como en el interno), crecerán en ti **la fuerza, la alegría y la bondad**; te sentirás siempre más libre y coherente. Es importante reconocer estas experiencias, estos registros, en el momento en que se producen y atesorarlos en tu interior (esto es **agradecer**).

Pero como todo está en movimiento, todo está sometido a ciclos, somos variables, los procesos no son lineales y nada se adquiere en forma definitiva, cuando te encuentres en momentos de dificultad, podrás apelar a estas experiencias, podrás reclamar el estado interno que ha quedado asociado a ellas en tu memoria (esto es **pedir**).

“Esa es pues tu vida: ¡la realidad que construyes! Y habrá acción y reacción y también reflejo y accidente, pero si has abierto el futuro no habrá algo que te detenga.”

Silo. El Paisaje Interno

XIV. La guía del camino interno

La experiencia

Predisposición

La percepción del mundo interno

El paisaje alegórico del mundo interno

Las direcciones que puedo imprimir a la Fuerza internamente

Si has comprendido lo explicado hasta aquí bien puedes experimentar, mediante un simple trabajo, la manifestación de la Fuerza. Ahora bien, no es igual que observes una posición mental más o menos correcta (como si se tratara de una disposición al quehacer técnico), a que asumas un tono y una apertura emotiva próxima a la que inspiran los poemas. Es por ello que el lenguaje usado para transmitir estas verdades tiende a facilitar esa postura que pone con mayor facilidad en presencia de la percepción interna y no de una idea acerca de la “percepción interna”.

Ante todo, para experimentar el contacto con la propia “fuente luminosa” será importante la actitud con la que me dispongo a trabajar. Actitud sugerida: asumir **un tono y una apertura emotiva próxima a la que inspiran los poemas**. No se trata de técnicas, sino de abrirse y permitir que la Fuerza se manifieste. No es un “hacer” sino más bien un “no-hacer” que me habilita a entrar en presencia de la percepción interna.

Ahora sigue con atención lo que voy a explicarte ya que trata acerca del paisaje interior que puedes encontrar al trabajar con la Fuerza y de las direcciones que puedes imprimir a tus movimientos mentales:

Me he dado cuenta de que los movimientos que hago en mi mundo interno, todas mis operaciones mentales – el instrumento a través del cual construyo mi realidad interior, aquella en la que efectivamente demoro – son manifestaciones de la Fuerza a las cuales puedo imprimir una dirección porque de ellas tengo registro interno.

“Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti.

Si dejas que tu ser se lance hacia regiones oscuras, tu cuerpo gana la batalla y él domina. Entonces brotarán sensaciones y apariencias de espíritus, de fuerzas, de recuerdos. Por allí se descende más y más. Allí están el Odio, la Venganza, la Extrañeza, la Posesión, los Celos, el Deseo de Permanecer. Si descendes más aún, te invadirá la Frustración, el Resentimiento y todos aquellos ensueños y deseos que han provocado ruina y muerte a la humanidad.

Si impulsas a tu ser en dirección luminosa, encontrarás resistencia y fatiga a cada paso. Esta fatiga del ascenso tiene culpables. Tu vida pesa, tus recuerdos pesan, tus acciones anteriores impiden el ascenso. Esta escalada es difícil por acción de tu cuerpo que tiende a dominar.

En los pasos del ascenso se encuentran regiones extrañas de colores puros y de sonidos no conocidos.

No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas.

Rechaza el sobresalto y el descorazonamiento.

Rechaza el deseo de huir hacia regiones bajas y oscuras.

Rechaza el apego a los recuerdos.

Queda en libertad interior con indiferencia hacia el ensueño del paisaje, con resolución en el ascenso.

La luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los mil-colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas.

No temas la presión de la luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida.

Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están 'sentidas'. En esta ciudad se guarda lo hecho y lo por hacer... Pero a tu ojo interno es opaco lo transparente. Sí, ¡los muros te son impenetrables!

Toma la Fuerza de la ciudad escondida. Vuelve al mundo de la vida densa con tu frente y tus manos luminosas.”

Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti.

El autor señala la diferencia en las direcciones hacia las que puede conducir un fenómeno de esta naturaleza. Pero ahora tu puedes elegir la dirección que quieres dar a tus movimientos mentales.

Sin control, sin una dirección conciente, la fuerza tiende a seguir una dirección de caída, hacia los **sentimientos ligados a los deseos y los miedos asociados a mi cuerpo** y que mi yo conoce demasiado bien: odio, venganza, extrañeza, posesión, celos, frustración, resentimiento... y el deseo de permanecer sumergida en el clima interno que me envuelve (por ej. enojada, resentida, triste, desconfiada...), sentimientos que son la ruina y la muerte del ánimo humano.

Pero si concientemente impulso a mi ser en dirección luminosa, encontraré muchas resistencias. Es precisamente en el momento en que decido avanzar resueltamente que encuentro resistencias: mis tendencias (hábitos mentales e inercias comportamentales poco útiles), mi paisaje de formación (el modo en que típicamente estructuro “la realidad”, mis recuerdos), los límites de mi estructura mental...

Más allá, más allá –me diré– es posible quedar en libertad interior e ir más allá... En este sentido, lo que me libera de mis cadenas interiores es la **reconciliación profunda con mis expectativas frustradas** respecto de situaciones de la vida, de los otros, de mí misma. Son mis expectativas, mis ensueños los que fracasan, no las cosas; las cosas son como son y no como yo quisiera que fuesen. Entonces, **en el acto íntimo de reconciliación unilateral** – sin importar lo que el otro pueda o no pueda hacer, sin importar cómo hayan sido las cosas- **yo reivindico mi intrínseca libertad como ser humano.**

Mantén resueltamente tu dirección de ascenso dondequiera que te encuentres.

XV. La experiencia de paz y el pasaje de la Fuerza

La experiencia

Condiciones e imágenes de apoyo

1. Relaja plenamente tu cuerpo y aquietta la mente. Entonces imagina una esfera transparente y luminosa que, bajando hacia ti, termina por alojarse en tu corazón. Reconocerás al momento que la esfera deja de aparecerse como imagen para transformarse en sensación dentro del pecho.
2. Observa cómo la sensación de la esfera se expande lentamente desde tu corazón hacia fuera del cuerpo al tiempo que tu respiración se hace más amplia y profunda. Al llegar la sensación a los límites del cuerpo puedes detener allí toda operación y registrar la experiencia de paz interior. En ella puedes permanecer el tiempo que te parezca adecuado. Entonces haz retroceder esa expansión anterior (llegando, como al comienzo, al corazón) para desprenderte de tu esfera y concluir el ejercicio calmo y reconfortado. A este trabajo se le llama “experiencia de paz”.
3. Pero, en cambio, si quisieras experimentar el pasaje de la Fuerza, en lugar de retroceder en la expansión deberías aumentarla dejando que tus emociones y todo tu ser la sigan. No trates de poner tu atención en la respiración. Deja que ella actúe por sí sola mientras sigues la expansión fuera de tu cuerpo.
4. Debo repetirte esto: tu atención, en tales momentos, debe estar en la sensación de la esfera que se expande. Si no puedes lograr esto conviene que te detengas y lo intentes en otra oportunidad. De todas maneras, si no produces el pasaje podrás experimentar una interesante sensación de paz.
5. Si, en cambio has ido más lejos, comenzarás a experimentar el pasaje. Desde tus manos y otras zonas del cuerpo te llegará un tono de sensación diferente al habitual. Luego percibirás ondulaciones progresivas y al poco tiempo brotarán con vigor imágenes y emociones. Deja entonces que se produzca el pasaje...
6. Al recibir la Fuerza percibirás la luz o extraños sonidos dependientes de tu particular modo de representación habitual. En todo caso importante será la experimentación de la ampliación de la conciencia uno de cuyos indicadores deberá ser una mayor lucidez y disposición para comprender lo que ocurre.
7. Cuando lo desees puedes terminar con ese singular estado (si es que antes no fue diluyéndose por el simple transcurrir), imaginando o sintiendo que la esfera se contrae y luego sale de ti del modo en que había llegado al comenzar con todo aquello.
8. Interesa comprender que numerosos estados alterados de conciencia han sido y son logrados, casi siempre, poniendo en marcha mecanismos similares a los descriptos. Desde luego que revestidos de extraños rituales o a veces reforzados por prácticas de agotamiento, desenfreno motriz, repetición y posturas que, en todos los casos, alteran la respiración y distorsionan la sensación general del intracuerpo. Debes reconocer en ese campo a la hipnosis, la mediumnidad y también la acción de droga que, actuando por otra vía, produce similares alteraciones. Y, por cierto, todos los casos mencionados tienen por signo el no control y el desconocimiento de lo que ocurre.

Desconfía de tales manifestaciones y considéralas como simples “trances” por los que han pasado los ignorantes, los experimentadores y aún los “santos”, según cuentan las leyendas.

9. Si has trabajado observando lo recomendado puede suceder, no obstante, que no hayas logrado el pasaje. Ello no puede convertirse en foco de preocupación sino en indicador de falta de “soltura” interior, lo que podría reflejar mucha tensión, problemas en la dinámica de imagen y, en suma, fragmentación en el comportamiento emotivo... Cosa que, por otra parte, estará presente en tu vida cotidiana.

Distensión profunda, física, mental y emotiva. Predisponerse hacia la experiencia con una actitud de apertura poética, sin expectativas, sin preocupaciones. Nada malo puede suceder. Darse el tiempo suficiente para que los “ruidos” mentales se atenúen.

Concentrarse en la sensación de expansión, no en la respiración.

Deja que tus emociones y que todo tu ser sigan la sensación de la esfera que se expande hacia el infinito.

Déjate ir, deja que la energía actúe por sí sola, deja que se produzca el pasaje...

La condición para poder “abrirse” al pasaje de la Fuerza es que la actividad de los centros esté armonizada (coherencia entre lo que se piensa, lo que se siente y lo que se hace) lo que, a su vez, lleva a la “soltura” interior, es decir a la distensión física, mental y emotiva, lleva a poder transitar por los tiempos de conciencia (recordar el pasado, vivir el presente, imaginar el futuro) sin tropiezos, sin sobresaltos. Esto se parece mucho a un **estado interno de reconciliación**.

El indicador de que la fuerza lleva una dirección correcta es **la ampliación de la conciencia**, es decir **una mayor lucidez y capacidad para comprender lo que está sucediendo**.

El autor nos pone en guardia para que no confundamos esta experiencia con otros estados alterados de conciencia que pueden parecerse, pero que se obtienen forzando la respiración, alterando la sensación general del intracuerpo y que se caracterizan por la falta de control y de comprensión del fenómeno.

No hay que preocuparse si, no obstante haber seguido las indicaciones, no se logra inducir el pasaje de fuerza. El autor nos advierte que de todas maneras vivimos en situación de contradicción emotiva, lo que – tal vez con un significado distinto de contradicción interna – se podría interpretar como contradicción entre aquello a lo que aspiramos y el mundo con el que tenemos que confrontarnos cotidianamente.

Estamos en camino, estamos en proceso.

Comentario de Silo

“Les voy a decir un truquito: para que la experiencia de la Fuerza sea realmente profunda y no simplemente intelectual, superficial, es necesario que la postura mental, la posición de uno, tenga una carga afectiva importante, no es cuestión de sentarse y decir vamos a hacer una experiencia de la Fuerza, no. El tema es que hay que ponerse en una disposición afectiva, sin tenerle miedo a lo afectivo, una disposición afectiva importante, esperar el funcionamiento de la Fuerza con una cosa muy positiva, muy esperanzadora.

Para que resulte bien la experiencia de la Fuerza, por ejemplo, uno se relaja internamente, se afloja, trata de dejar de lado sus tensiones, trata, (risas) y trata también de ponerse en una situación afectiva, emotiva, positiva, de calidez, de reconciliación con uno. Ese es el pequeño esfuerzo que hay que hacer para sintonizar bien con esto.

Cuando se hacen estos trabajos de la Fuerza, ponerse en esa postura de calidez interna, de cercanía con uno o de acercarse uno a sí mismo. Trata uno de acercarse a sí mismo, a los espacios profundos, y en esa situación, nada; hay quienes llevan adelante esa experiencia, van sugiriendo situaciones internas [imágenes, emociones, recuerdos positivos] y se produce ese fenómeno extraordinario que conocemos como el pasaje de la Fuerza.

Un fenómeno donde no salen ni humo ni chispas, pero que la gente reconoce como algo altamente inspirador y fortalecedor. Un fenómeno que le sirve a la gente para más adelante, para los días siguientes, para su vida cotidiana. Ha tomado contacto con ese espacio profundo, con ese sí mismo que existe en cada uno de nosotros, que en otras épocas y en otros lugares se le llamó el alma o el espíritu, ha tomado contacto con eso, ese sí mismo al que se llamó el alma, el espíritu.

Estamos bastante alejados de esa alma y de ese espíritu, pero podemos contactar de ese modo y recibir esa fuerza estimulante y dinamizadora.

***Sobre la experiencia de la Fuerza. Intervención en un encuentro de mensajeros.
Quito, Ecuador, 2006***

XVI. Proyección de la Fuerza

El mecanismo de la proyección

1. Si has experimentado el pasaje de la Fuerza podrás comprender cómo, basándose en fenómenos similares pero sin ninguna comprensión, distintos pueblos pusieron en marcha ritos y cultos que luego se multiplicaron sin cesar. Por medio de experiencias del tipo ya comentado, muchas personas sintieron a sus cuerpos “desdoblados”. La experiencia de la Fuerza les dio la sensación de que a esta energía podían proyectarla fuera de sí.
2. La Fuerza fue “proyectada” a otros y también a objetos particularmente “aptos” para recibirla y conservarla. Confío en que no te será difícil entender la función con que cumplieron ciertos sacramentos en distintas religiones e, igualmente, el significado de lugares sagrados y de sacerdotes supuestamente “cargados” con la Fuerza. Cuando algunos objetos fueron adorados con fe en los templos y se los rodeó de ceremonia y rito, seguramente “devolvieron” a los creyentes la energía acumulada por oración repetida. Es una limitación al conocimiento del hecho humano, el que casi siempre se haya visto estas cosas por la explicación externa según cultura, espacio, historia y tradición, cuando la experiencia interna básica es un dato esencial para entender todo esto.
3. Este “proyectar”, “cargar” y “restituir” la Fuerza, volverá a ocuparnos más adelante. Pero desde ya te digo que el mismo mecanismo sigue operando aún en sociedades desacralizadas donde los líderes y los hombres de prestigio están nimbados de una especial representación para aquél que los ve y quisiera hasta “tocarlos”, o apoderarse de un fragmento de sus ropas, o de sus utensilios.
4. Porque toda representación de lo “alto” va desde el ojo hacia arriba de la línea normal de la mirada. Y “altas” son las personalidades que “poseen” la bondad, la sabiduría y la fuerza. Y en lo “alto” están las jerarquías y los poderes y las banderas y el Estado. Y nosotros, comunes mortales, debemos “ascender” en la escala social y acercarnos al poder a todo coste. Qué mal estamos, manejados aún por esos mecanismos que coinciden con la representación interna, con nuestra cabeza en lo “alto” y nuestros pies pegados a la tierra. Qué mal estamos, cuando se cree en esas cosas (y se cree porque tienen su “realidad” en la representación interna). Qué mal estamos, cuando nuestra mirada externa no es sino proyección ignorada de la interna.

Ahora que logro percibir, observar y dirigir las imágenes – representaciones cenestésicas y de todo tipo – de mi mundo interior, me doy cuenta de que sin estas explicaciones habría sido fácil caer en confusión y atribuir el fenómeno del pasaje de fuerza a entidades externas.

Los procedimientos descritos en el Capítulo XIII respecto del agradecimiento y el pedido explican claramente lo que sucede cuando, sin saberlo, una persona “carga” objetos, lugares, personas, atribuyéndoles las mejores cualidades, dirigiéndose a ellos con devoción para luego, en el momento de la necesidad, volver a ellos para pedir ayuda: toda la energía que internamente ha asociado a ellos – todos los buenos pensamientos, los buenos sentimientos que esta persona ha asociado a estos objetos – volverá a ella amplificada, se le re-presentará con fuerza. La repetición reforzará el mecanismo.

Un buen ejemplo es el enamoramiento, una de las más exitosas proyecciones de la propia mirada interna. Pero el mismo fenómeno de “restitución” sucede cuando ‘cargó’ una persona negativamente...

Las imágenes tienen energía psíquica o tal vez sería mejor decir **las imágenes son energía psíquica**. De aquí la importancia que tiene la dirección que yo imprimo a mis imágenes porque crean un campo de copresencias de gran potencia: mi vida – y no solo la mía – será y se orientará en función de ello.²³

“Todo mundo al que aspiras, toda justicia que reclamas, todo amor que buscas, todo ser humano que quisieras seguir o destruir, también están en ti. Todo lo que cambie en ti, cambiará tu orientación en el paisaje en que vives. De modo que si necesitas algo nuevo, deberás superar lo viejo que domina en tu interior. ¿Y cómo harás esto?

Comenzarás por advertir que aunque cambies de lugar, llevas contigo tu paisaje interno. [...]

Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo... tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido iluminas la tierra. Cuando pierdes tu sentido la tierra se oscurece y el abismo se abre.”

Silo, El Paisaje Interno

²³ El aporte de Loredana Cici, *El Mensaje de Silo y la transformación del trasfondo psicosocial*, presentado el 4 de noviembre 2012 en el Parque de estudio y reflexión de Attigliano, en ocasión del Tercer Simposio del Centro Mundial de Estudios Humanistas “Un nuevo humanismo para una nueva civilización”, ilustra muy bien estos mecanismos y el significado profundo que puede tener su proyección en el mundo. Las Actas del simposio han sido publicadas, en italiano, por Multimage Ed., Florencia 2013. La versión del aporte en castellano se encuentra en [<http://www.parcoattigliano.it/dw2/doku.php?id=produzioni:altre:start>]

XVII. Pérdida y represión de la Fuerza

Qué hacer (y qué no hacer) para no dispersar la Fuerza

1. Las mayores descargas de energía se producen por actos descontrolados. Estos son: la imaginación sin freno, la curiosidad sin control, la charla desmedida, la sexualidad excesiva y la percepción exagerada (el mirar, oír, gustar, etc., de manera desbordada y sin objetivo). Pero debes reconocer también que muchos proceden de ese modo porque descargan sus tensiones que de otro modo serían dolorosas. Considerando esto y viendo la función con que cumplen tales descargas convendrás conmigo en que no es razonable reprimirlas sino más bien ordenarlas.
2. En cuanto a la sexualidad debes interpretar correctamente esto: tal función no debe ser reprimida porque en este caso crea efectos mortificantes y contradicción interna. La sexualidad se orienta y concluye en su acto pero no es conveniente que siga afectando la imaginación o buscando nuevo objeto de posesión de modo obsesivo.
3. El control del sexo por una determinada “moral” social o religiosa sirvió a designios que nada tenían que ver con la evolución sino más bien con lo contrario.
4. La Fuerza (la energía de la representación de la sensación del intracuerpo), se desdobló hacia lo crepuscular²⁴ en las sociedades reprimidas y allí se multiplicaron los casos de “endemoniados”, “brujos”, sacrílegos y criminales de toda laya, que gozaron con el sufrimiento y la destrucción de la vida y la belleza. En algunas tribus y civilizaciones los criminales estuvieron repartidos entre los que ajusticiaron y los ajusticiados. En otros casos se persiguió a todo lo que era ciencia y progreso porque se oponía a lo irracional, a lo crepuscular y a lo reprimido.
5. En ciertos pueblos primitivos existe aún la represión del sexo así como en otros considerados de “civilización avanzada”. Es evidente que, en unos y otros, el signo destructivo es grande aunque en los dos casos el origen de tal situación sea distinto.
6. Si me pides más explicaciones te diré que el sexo es en realidad santo y es el centro desde el cual se impulsa la vida y toda creatividad. Así como desde allí también se impulsa toda destrucción cuando su funcionamiento no está resuelto.
7. Jamás creas las mentiras de los envenenadores de la vida cuando se refieren al sexo como algo despreciable. Por el contrario en él hay belleza y no en vano está relacionado con los mejores sentimientos del amor.
8. Sé cuidadoso entonces y considéralo como una gran maravilla que debe tratarse con delicadeza sin convertirlo en fuente de contradicción o desintegración de la energía vital.

Por lo tanto es decisivo tener mucho cuidado con la propia energía y no dispersarla ni reprimirla.

La contradicción interna es como un agujero negro que se traga nuestra energía.

²⁴ [n.d.r.] *hacia lo crepuscular*: en una dirección diametralmente opuesta a la *conciencia de sí*.

XVIII. Acción y reacción de la Fuerza

Cómo concentrar la energía para luego tenerla a disposición

Te expliqué anteriormente: “Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón, o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior”.

1. “Agradecer”, significa concentrar los estados de ánimo positivos asociados a una imagen, a una representación. Ese estado positivo así ligado permite que en situaciones desfavorables, por evocar una cosa, surja aquella que la acompañó en momentos anteriores. Como, además, esta “carga” mental puede estar elevada por repeticiones anteriores ella es capaz de desalojar emociones negativas que determinadas circunstancias pudieran imponer.
2. Por todo ello, desde tu interior volverá ampliado en beneficio aquello que pidieras siempre que hubieras acumulado en ti numerosos estados positivos. Y ya no necesito repetir que este mecanismo sirvió (confusamente) para “cargar afuera” objetos o personas, o bien entidades internas que se “proyectaron”, creyéndose que atenderían ruegos y pedidos.

El agradecimiento y el pedido, dos mecanismos tan importantes que, luego de tratarlos en los Capítulos XIII y XVI, el autor siente que merecen una tercera explicación con todas las advertencias del caso.

El agradecimiento es un modo de concentrar la Fuerza para luego tenerla a disposición.

Comentario de Silo

“Estamos hablando del mecanismo de asociación de imágenes a climas, en este caso a climas positivos. Entonces uno aprovecha el momento en que se siente bien y, aparte de deleitarse con esa cosa que está bien, uno lo graba. ¿Y cómo lo graba? Lo graba con una imagen, piensa por ejemplo en una determinada persona, en un determinado paisaje o en un objeto y lo asocia a esa situación en que está bien. Y de ahí, cada vez que la cosa esta bien, carga. Representa esa imagen y la carga. Y cuando la cosa esté mal... [podrá apelar a ella]. Estos son experimentos muy lindos que uno puede hacer en chiquito: uno pone la imagen y surge el estado de ánimo. Estas son las técnicas del pedido, los mecanismos psicológicos del pedido.

Ahora, si me dicen, pero no podrá haber algo más importante como sucede en las oraciones, algo que trasciende el campo psicológico, que no queda solamente en el plano del estímulo y la respuesta, de la asociación de la imagen al clima, sino algo que trasciende, una especie de pedido, de oración, que es respondido de otro nivel... tal vez, tal vez. Nosotros no estamos hablando de eso acá. Estamos hablando de cosas más chatas.

De todas maneras, ¿por qué no va a haber una respuesta a un determinado pedido lanzado con fe en otro nivel, si después de todo existen otros niveles de conciencia?. El tema es cómo se emplaza uno. Así como no funciona si uno se emplaza incorrectamente en el espacio de representación con una imagen que no corresponde, también si uno se emplaza correcta o incorretamente en ciertos niveles funcionará o no funcionará. Y si uno se emplaza correctamente -como hacemos cuando queremos mover el cuerpo y el cuerpo se mueve- ¿por qué no va a funcionar un contacto si se está emplazado correctamente con una representación alta, en un plano alto? Sí, efectivamente tenemos algunas muestras de cosas altas, de cosas sugestivas, de cosas que funcionan en otro nivel, eso digo y no digo más.

Por ejemplo, en los fenómenos sugestivos que puedan haber ocurrido alguna vez, en una puesta de sol, en una situación especial donde se ilumina el espacio de representación y se entienden cosas que sorprenden... Eso dura muy poco, y todo se pone muy sugestivo y muy interesante. No está trabajando memoria, en el sentido habitual que trabaja memoria. Está trabajando todo, de un modo muy potente y de un nivel más alto. Esos fenómenos de un nivel más alto, no se limitan a eso de la puesta de sol, sino que habrá numerosos fenómenos propios de ese nivel de representación. Y me imagino yo que habrá pedidos en donde se asocie a los climas favorables, etc., me imagino yo que habrá pedidos que trascienden ese plano psicológico habitual y están pegando en niveles más altos de conciencia. Corresponderá con objetos de un nivel más alto. Estamos hablando de una vía trascendental, que trasciende el nivel de lo psicológico.”

***Extracto de Drummond III, Intervención en un grupo de estudio
Drummond, Mendoza, Argentina, 31 marzo, 1 y 2 abril, 2000***

XIX. Los estados internos

Cómo orientarse en el paisaje interno
cuando se ha emprendido el camino de ascenso

Debes adquirir ahora suficiente percepción de los estados internos en los que te puedes encontrar a lo largo de tu vida y, particularmente, a lo largo de tu trabajo evolutivo. No tengo otra manera de hacer la descripción, que con imágenes (en este caso, alegorías). Éstas, según me parece, tienen por virtud concentrar “visualmente” estados de ánimo complejos. Por otra parte la singularidad de encadenar tales estados, como si fueran distintos momentos de un mismo proceso, introduce una variante en las descripciones siempre fragmentadas a que nos han acostumbrado aquellos que se ocupan de estas cosas.

He aquí la descripción alegórica de los indicadores que revelan mis estados y mis movimientos internos.

1. El primer estado, en el que prevalece el sin-sentido (aquel que mencionamos al comienzo), será llamado “vitalidad difusa”. Todo se orienta por las necesidades físicas pero estas son confundidas, a menudo, con deseos e imágenes contradictorias. Allí hay oscuridad en los motivos y los quehaceres. Se permanece en ese estado vegetando, perdido entre formas variables. Desde ese punto se puede evolucionar sólo por dos vías: la vía de la muerte o la de la mutación.
2. La vía de la muerte te pone en presencia de un paisaje caótico y oscuro. Los antiguos conocieron este pasaje y casi siempre lo ubicaron “bajo tierra”, o en las profundidades abisales. También algunos visitaron ese reino para luego “resucitar” en niveles luminosos. Capta bien esto de que “abajo” de la muerte existe la vitalidad difusa. Tal vez la mente humana relacione la desintegración mortal con posteriores fenómenos de transformación y, también, tal vez asocie el movimiento difuso con lo previo al nacimiento. Si tu dirección es de ascenso la “muerte” significa un rompimiento con tu etapa anterior. Por la vía de la muerte se asciende hacia otro estado.
3. Llegando a él se encuentra el refugio de la regresión. Desde allí se abren dos caminos: el del arrepentimiento y aquel otro que sirvió para el ascenso, es decir: el camino de la muerte. Si tomas el primero es porque tu decisión tiende a romper con tu vida pasada. Si regresas por el camino de la muerte recaes en los abismos con esa sensación de círculo cerrado.
4. Ahora bien, te dije que había otro sendero para escapar de la vitalidad abismal, ese era el de la mutación. Si eliges esa vía es porque quieres emerger de tu penoso estado pero sin estar dispuesto a abandonar algunos de sus aparentes beneficios. Es pues un falso camino conocido como de la “mano torcida”. Muchos monstruos han salido de las profundidades de ese tortuoso pasadizo. Ellos han querido tomar los cielos por asalto sin abandonar los infiernos y, por tanto, han proyectado en el mundo medio infinita contradicción.
5. Supongo que, ascendiendo desde el reino de la muerte y por tu consciente arrepentimiento, has arribado ya a la morada de la tendencia. Dos delgadas cornisas

sostienen tu morada: la conservación y la frustración. La conservación es falsa e inestable. Caminando por ella te ilusionas con la idea de permanencia pero en realidad descendes velozmente. Si tomas el camino de la frustración tu subida es penosa, aunque única-no-falsa.

6. De fracaso en fracaso puedes llegar al próximo descanso al que se llama “morada del desvío”. Cuidado con las dos vías que tienes ahora por delante: o tomas el camino de la resolución, que te lleva a la generación, o tomas el del resentimiento que te hace descender nuevamente hacia la regresión. Allí estás plantado frente al dilema: o te decides por el laberinto de la vida consciente (y lo haces con resolución), o regresas resentido a tu vida anterior. Son numerosos los que no habiendo logrado superarse cortan allí sus posibilidades.
7. Pero tú que has ascendido con resolución te encuentras ahora en la posada conocida como “generación”. Allí tienes tres puertas: una se llama “Caída”, otra “Intento” y la tercera “Degradación”. La Caída te lleva directamente a las profundidades y sólo un accidente externo podría empujarte hacia ella. Es difícil que elijas esa puerta. Mientras que aquella de la Degradación te lleva indirectamente a los abismos, desandando caminos, en una suerte de espiral turbulenta en el que reconsideras de continuo todo lo perdido y todo lo sacrificado. Este examen de conciencia que lleva a la Degradación es, por cierto, un falso examen en el que subestimas y desproporcionas algunas cosas que comparas. Tú cotejas el esfuerzo del ascenso con aquellos “beneficios” que has abandonado. Pero, si miras las cosas más de cerca, verás que no has abandonado nada por este motivo sino por otros. La Degradación comienza pues falseando los motivos que, al parecer, fueron ajenos al ascenso. Yo pregunto ahora: ¿Qué traiciona a la mente? ¿Acaso los falsos motivos de un entusiasmo inicial? ¿Acaso la dificultad de la empresa? ¿Acaso el falso recuerdo de sacrificios que no existieron, o que fueron impulsados por otros motivos? Yo te digo y te pregunto ahora: tu casa se incendió hace tiempo. Por ello decidiste el ascenso, ¿o ahora piensas que por ascender aquella se incendió? ¿Acaso has mirado un poco lo que sucedió a otras casas de los alrededores?... No cabe duda que debes elegir la puerta media.
8. Sube por la escalinata del Intento y llegarás a una cúpula inestable. Desde allí, desplázate por un pasillo estrecho y sinuoso que conocerás como la “volubilidad”, hasta llegar a un espacio amplio y vacío (como una plataforma), que lleva por nombre: “espacio-abierto-de-la-energía”.
9. En ese espacio puedes espantarte por el paisaje desierto e inmenso y por el aterrador silencio de esa noche transfigurada por enormes estrellas inmóviles. Allí, exactamente sobre tu cabeza, verás clavada en el firmamento la insinuante forma de la Luna Negra... una extraña luna eclipsada que se opone exactamente al Sol. Allí debes esperar la alborada, paciente y con fe, pues nada malo puede ocurrir si te mantienes calmo.
10. Podría suceder en tal situación que quisieras arreglar una salida inmediata de allí. Si tal ocurre, podrías a tientas encaminarte a cualquier lugar con tal de no esperar el día prudentemente. Debes recordar que todo movimiento allí (en la oscuridad), es falso y genéricamente es llamado “improvisación”. Si, olvidándote de lo que ahora menciono,

comenzaras a improvisar movimientos ten la certeza que serías arrastrado por un torbellino entre senderos y moradas hasta el fondo más oscuro de la disolución.

11. ¡Qué difícil resulta comprender que los estados internos están encadenados unos a otros! Si vieras qué lógica inflexible tiene la conciencia, advertirías que en la situación descrita quien improvisa a ciegas fatalmente comienza a degradar y a degradarse; surgen después en él los sentimientos de frustración y va cayendo luego en el resentimiento y en la muerte, sobreviniendo el olvido de todo lo que algún día alcanzó a percibir.
12. Si en la explanada logras alcanzar el día surgirá ante tus ojos el radiante Sol que ha de alumbrarte por vez primera la realidad. Entonces verás que en todo lo existente vive un Plan.
13. Es difícil que caigas desde allí salvo que voluntariamente quieras descender hacia regiones más oscuras para llevar la luz a las tinieblas.

No es valioso desarrollar más estos temas porque sin experiencia engañan, trasladando al campo de lo imaginario lo realizable. Que sirva lo dicho hasta aquí.

Si lo explicado no te fuera útil ¿qué podrías objetar?, ya que nada tiene fundamento y razón para el escepticismo, próximo a la imagen de un espejo, al sonido de un eco, a la sombra de una sombra.

“Este capítulo es una descripción poética y alegórica de distintas situaciones en las que puede encontrarse una persona en su camino hacia el encuentro del sentido de la vida. Como se dice en su primer párrafo: “... debes adquirir ahora suficiente percepción de los estados internos en los que te puedes encontrar a lo largo de tu vida y particularmente a lo largo de tu trabajo evolutivo”. Entendemos aquí por “trabajo evolutivo” aquel que permite ir despejando incógnitas en el desenvolvimiento del sentido de la vida.”

**Silo. Comentarios al Mensaje de Silo.
Centro de Estudios del Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas.
Punta de Vacas, Mendoza, Argentina, 03 / 03 / 2009**

El maestro me dice que es necesario que aprenda a escuchar, a prestar atención, a afinar mi percepción de las situaciones psicológicas en las que estoy demorando. Para ayudarme me da una especie de mapa que describe las “trayectorias” y los “recintos” mentales en los que me puedo encontrar durante la vida.

Pero si un “mapa” de este tipo es seguramente muy interesante para cualquiera, se revela vital para quien está tratando de aclarar, de develar el sentido de la propia vida, ya que **será vital darse cuenta de la dirección que se está siguiendo internamente**. Y si – como dice el autor – estos estados de ánimo, estas situaciones mentales están concatenadas, relacionadas una a la otra del mismo modo en que están relacionados los distintos momentos de un mismo proceso, entonces comprendiendo en qué momento me encuentro podré intuir, prever, el “lugar” (la situación interna) donde me encontraré en el momento siguiente y el “sendero” (la serie de operaciones) que me llevará hasta allí. Y hay solo dos posibilidades según yo vaya oscurecida o luminosa: en dirección descendente o ascendente.

XX. La realidad interior

La realidad interior

1. Repara en mis consideraciones. En ellas no habrás de intuir sino alegóricos fenómenos y paisajes del mundo externo. Pero también en ellas hay descripciones reales del mundo mental.
2. Tampoco debes creer que los “lugares” por donde pasas en tu andar, tengan algún tipo de existencia independiente. Semejante confusión hizo a menudo oscurecer profundas enseñanzas y así hasta hoy algunos creen que cielos, infiernos, ángeles, demonios, monstruos, castillos encantados, ciudades remotas y demás, tienen realidad visible para los “iluminados”. El mismo prejuicio, pero con interpretación inversa, ha hecho presa de escépticos sin sabiduría que tomaron esas cosas por simples ilusiones o alucinaciones padecidas por mentes afebradas.
3. Debo repetir, entonces, que en todo esto debes comprender que se trata de verdaderos estados mentales, aunque simbolizados con objetos propios del mundo externo.
4. Toma en cuenta lo dicho y aprende a descubrir la verdad tras las alegorías que en ocasiones desvían a la mente, pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación.

Cuando se habló de las ciudades de los dioses adonde quisieron arribar numerosos héroes de distintos pueblos; cuando se habló de paraísos en que dioses y hombres convivían en original naturaleza transfigurada; cuando se habló de caídas y diluvios, se dijo gran verdad interior.

Luego los redentores²⁵ trajeron sus mensajes y llegaron a nosotros en doble naturaleza, para restablecer aquella nostálgica unidad perdida²⁶. También entonces se dijo gran verdad interior.

Sin embargo, cuando se dijo todo aquello colocándolo fuera de la mente, se erró o se mintió.²⁷

Inversamente, el mundo externo confundido con la interna mirada obliga a ésta a recorrer nuevos caminos.

Y así pasamos toda la vida persiguiendo una infinita sucesión de ensueños, buscando en el mundo externo ese algo que nos complete: el hombre o la mujer ideal que nos dará satisfacción y felicidad para siempre, el dinero que nos procurará seguridad, bienestar y tranquilidad para siempre, el éxito que nos garantizará la admiración de nuestros seres queridos y el reconocimiento social para siempre y así siguiendo...

²⁵ [n.d.r.] *redimir*: salvar, liberar, rescatar, deshacer vínculos

²⁶ [n.d.r.] Reconozco en mí esa nostalgia que me acompaña desde siempre, esa nostalgia constitutiva de la existencia, la sospecha de que a mi vida le falta algo, un sabor de pena antigua por la pérdida de algo a lo que no logro dar una forma precisa y que me impulsa a buscar siempre ese inefable que me haga sentir íntegra y con gran libertad interior.

²⁷ [n.d.r.] Se hace referencia aquí a la transposición de experiencias internas al plano espacio-temporal. Haber llevado a la dimensión histórica alegorías que describen fenómenos internos puede haber sido el resultado de un error de interpretación o de una operación intencional.

Poco importa si nuestros sueños se cumplirán o no: la dinámica de las cosas se impondrá de todas maneras y pasado un tiempo el vacío se hará sentir otra vez... Sólo entonces mi mirada interna podrá recorrer nuevos caminos cuyo significado no sea efímero. Sólo entonces mi mirada interna se podrá orientar a explorar la dimensión sagrada de la existencia.

Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.

Hoy la especie humana sigue buscando la respuesta a sus interrogantes más profundos, pero identificada aún con la materialidad de su cuerpo; a través de las más variadas tecnologías, indaga en lo infinitesimalmente pequeño, sondea el inconmensurable espacio sideral, sin darse cuenta de que su asomarse a lo que percibe como mundo externo es, paradójicamente, un acto que su propia conciencia lanza hacia la inefable profundidad interior – allí donde no se nace y no se muere – buscando ese imponderable con sabor a recuerdo que la complete definitivamente.

De a poco nos vamos acercando a la comprensión de **la vastedad del fenómeno humano**.

Dentro de no mucho tiempo, las heroínas y los héroes de esta sorprendente aventura que es la vida reconocerán – y constatarán a través de la íntima experiencia – que todos hemos llegado a esta tierra en doble naturaleza, humana y divina ... y entonces el Ser Humano iluminará con su luz los infinitos mundos.

“...Entonces quienes logren esa fe inconvencible, o esa experiencia trascendente, aunque no puedan definirla en términos precisos, como no puede definirse el amor, reconocerán en sí la necesidad de orientar a otros hacia el sentido, pero jamás tratarán de imponer su paisaje a quienes no lo reconozcan.

Y así, coherentemente con lo enunciado, declaro ante ustedes mi inconvencible fe y mi certeza de experiencia, que la muerte no detiene el futuro.

Que la muerte por el contrario, modifica el estado provisorio de nuestra existencia, para lanzarla bienaventuradamente hacia la trascendencia inmortal.

Y no impongo mi certeza, ni mi fe inconvencible. Y convivo con aquellos que se encuentran en estados diferentes respecto del sentido, pero me obligo a brindar solidariamente el mensaje que reconozco hace libre y feliz al ser humano.

Por ningún motivo eludo mi responsabilidad de expresar estas verdades, aunque tales fueran discutibles para quienes sufren la provisoriedad de la vida y temen el absurdo de la muerte.

Por otra parte, jamás pregunto a otros por sus particulares creencias y, en todo caso, aunque defino con claridad mi posición respecto a este punto, proclamo para todo ser humano la libertad de creer o no creer en Dios y la libertad de creer o no creer en la inmortalidad.

Así, entre miles y miles de mujeres y hombres que codo a codo, solidariamente, trabajan con nosotros, se suman ateos y creyentes, gentes con dudas y con certezas, y a nadie se pregunta por su fe, y todo se da como orientación para que decidan por sí mismos, la vía que mejor aclare el sentido de sus vidas.

No es valiente dejar de proclamar las propias certezas, pero es indigno de la verdadera solidaridad, tratar de imponerlas.”

Silo. El sentido de la vida. Intercambio de opiniones con un grupo de estudio.

Ciudad de Méjico, 10 / 10 / 1980²⁸

²⁸ Silo. *Habla Silo*, en *Obras Completas*, Vol. I, Ediciones humanistas, Madrid, 1999
[http://www.silo.net/es/collected_works/index]

SÍNTESIS

No podría imaginar una síntesis mejor que los temas de meditación – pero también verdaderas propuestas de acción – que el Maestro muestra al final de su Mensaje. Les dio por nombre *El Camino* y ahora han asumido un profundo significado.

El Camino

Si crees que tu vida termina con la muerte lo que piensas, sientes y haces, no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración.

Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad.

Si eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación

Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que sientes con lo que pienses y hagas para ayudar a otros.

Aprende a tratar a los demás del modo en que quieres ser tratado.

Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana.

Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti.

Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti.

No dejes pasar tu vida sin preguntarte: “¿Quién soy?”

No dejes pasar tu vida sin preguntarte: “¿Hacia dónde voy?”

No dejes pasar un día sin responderte quién eres.

No dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas.

No dejes pasar una gran alegría sin agradecer en tu interior.

No dejes pasar una gran tristeza sin reclamar en tu interior aquella alegría que quedó guardada.

No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos.

No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio.

No imagines que en tu muerte se eternice la soledad.

...

CONCLUSIONES

A través de cada uno de nosotros fluye el proceso de la especie humana. Llevo conmigo la experiencia de todos aquellos que me han precedido y en mis más altas aspiraciones ya viven aquellos que vendrán. Construimos nuestra vida y el mundo en cada instante. Silo nos sugiere cómo hacerlo del mejor modo. La aventura continúa. Y necesariamente se cometerán errores, pero **los caminos están abiertos.**
No hay límites.

La clave es la dirección.

*Gracias, gracias, gracias Maestro
por haber dedicado tu tiempo sobre esta tierra
a indicarnos, con infinita paciencia, el camino que lleva
de la ilusión de ser un pequeño yo aislado
hasta rozar la inmensidad de lo divino
en lo profundo de nosotros mismos,
en lo profundo de nosotros todos.*